

LA POLA EN LA HISTORIOGRAFÍA NACIONAL

LAURA ALEJANDRA MONTOYA GONZÁLEZ

DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

PROFESOR ARÍSTIDES RAMOS

OCTUBRE 10 DE 2022

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
JUSTIFICACIÓN	6
CAPÍTULO I: CONCEPTO DE CADALSO	7
CAPÍTULO II: CONCEPTO DE HÉROES Y HEROÍNAS	19
CAPÍTULO III: ESTUDIOS DE GÉNERO	52
CONCLUSIONES	73
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	78
ANEXOS	84

La Pola en la historiografía nacional

Policarpa Salavarrieta es sin duda la heroína más conocida y popular para los colombianos. Representa una imagen femenina, mayormente opuesta a la tradicional: la mujer luchadora, activa, valiente. Es la única figura femenina que acude de inmediato a la memoria del período de la Independencia, aunque se sabe que fueron muchas las mujeres que sufrieron el mismo final, y muchas, también las que participaron activamente y de diferentes maneras en las luchas patriotas.

A pesar de su popularidad, poco sabemos de su vida. Buena parte de la información es supuesta, aunque ha sido divulgada como certera, y paradójicamente solo se tiene conocimiento bien documentado de sus últimos días, antes de su trágica muerte. La fecha y lugar de su nacimiento son hasta ahora hipótesis. Su nombre también ofrece muchas dudas. Sin embargo, Policarpa fue el nombre con que se dio a conocer y es el que hoy perdura. Sólo está claro que tenía ocho hermanos José María, Ramón, María Ignacia, Francisco, Catarina, Manuel, Eduardo y Bibiano.

Al parecer, antes de 1810 Policarpa no estuvo envuelta en actividades políticas. No obstante, en 1817, cuando se trasladó a Santafé con su hermano menor Bibiano, ya participaba en ellas. Desde Guaduas inicia sus labores patriotas. Cuando La Pola y Bibiano, quien era el más cercano a ella, entraron a la capital, portaban salvo conductos falsos y llevaban una carta escrita por Ambrosio Almeida y José Rodríguez, dos líderes de las tropas patriotas. Por recomendación de estos, Policarpa y su hermano se alojaron en la casa de Andrea Ricaurte y Lozano¹. En la capital, Policarpa no era conocida, lo que le permitía salir con libertad y reunirse con los patriotas. Una de sus tareas era realizar labores de costura para las señoras de los realistas con el fin de escuchar noticias y averiguar el número, los movimientos, el armamento y las órdenes de las tropas enemigas, para así

¹ Andrea Ricaurte de Lozano, fue una señora de grandes virtudes y una patriota distinguida, que colaboró en la lucha por la emancipación, haciendo de su hogar en Bogotá un centro principal para los conspiradores, de igual forma impulsó a Policarpa a luchar asiduamente.

ayudar al ejército patriota en su triunfo en las emboscadas a los realistas. Otras actividades eran recibir y mandar mensajes de los patriotas de los Llanos, comprar material de guerra y convencer e incentivar a los jóvenes a unirse a los grupos de patriotas.

Para lograr sus objetivos contó con ayuda. Tal vez el más importante compañero de lucha de La Pola, aparte de su hermano Bibiano, fue Alejo Savaraín, de quien algunos autores afirman que era su novio y amante. Cierta o no la historia de sus amores, ellos trabajaron juntos por la causa de la independencia.

Quizás las actividades de La Pola no hubiesen resultado sospechosas para los realistas sino hubiesen descubierto la huida de los hermanos Almeida, quienes fueron capturados con documentos que la comprometían. Ella estaba muy implicada en la conspiración de los Almeida, había ayudado a desertar a varios miembros del ejército realista, había enviado armas, periódicos y recursos a los patriotas de los Llanos, y había suministrado información sobre los movimientos de las tropas españolas. Igualmente, estaba envuelta en la fuga de la cárcel de los hermanos Almeida; quienes esperaban que la conexión con La Pola en Santafé les sirviera para impulsar un levantamiento en la ciudad, cuando éste se iniciara en los Llanos.

El arresto de Alejo Savaraín, cuando intentaba fugarse con otros compañeros al Casanare, fue el hecho que permitió la captura de La Pola, pues éste tenía una lista de nombres de realistas y de patriotas que la Pola le había entregado. Hasta ese momento, Policarpa había podido pasar desapercibida, logrando moverse con gran libertad. El sargento Iglesias, principal agente español en la ciudad, fue comisionado para encontrarla y arrestarla. La Pola fue detenida con su hermano en la casa de Andrea Ricaurte y Lozano. Inmediatamente fue reducida a calabozo en el Colegio Mayor del Rosario. Un consejo de guerra la condenó a muerte el 10 de noviembre de 1817, junto con Savaraín y otros patriotas.

El día fijado para el fusilamiento fue el 14 de noviembre de 1817. Al salir a la plaza y ver al pueblo reunido para presenciar su fusilamiento, gritó la valentía de morir por la libertad de la patria. Al subir al banquillo, se le ordenó ponerse de espaldas, ya que debía morir en esta

posición por traidora; Policarpa solicitó morir de rodillas, considerando que esta era una posición más digna de una mujer. Su cuerpo no fue expuesto en las calles, como el de sus compañeros también fusilados con ella, por ser cuerpo femenino. Sus hermanos sacerdotes, José María y Manuel, lo reclamaron y sepultaron en la iglesia del convento de San Agustín.

La ejecución de Policarpa por un crimen político, movió a la población en general y creó una mayor resistencia al régimen impuesto por Juan Sámano². Si bien muchas mujeres fueron igualmente asesinadas durante la ocupación española, el caso de la Pola cautivó el orgullo y la valentía popular.³

En comparación con otras mujeres cuya historia es similar, en el entorno popular del país la Pola es hoy día, sin duda, la más reconocida. Pero el interés de determinar cómo se ha ido construyendo con solidez histórica, con el paso de los años, la imagen de Policarpa Salavarieta como la principal heroína nacional es la razón para haber llevado a cabo la presente investigación.

A raíz de lo anterior, surgió la pregunta: ¿Qué circunstancias políticas, sociales y culturales descritas en los diversos registros historiográficos sobre Policarpa Salavarieta, han sido determinantes para construir esta imagen histórica?

Para dar respuesta a este interrogante, los registros historiográficos utilizados en esta investigación, han sido analizados y estructurados en tres categorías, a saber: El concepto de cadalso, El concepto de héroes y heroínas, y Los estudios de género.

² Gobernante y militar español (Santander, 1754 - Panamá, julio de 1821), último virrey del Nuevo Reino de Granada, a quien le correspondió afrontar en nombre de España, la culminación de la independencia y el triunfo patriota en la Campaña Libertadora.

³ Castro Carvajal, Beatriz. <<Policarpa Salavarieta: heroína por excelencia de la República>> *Banrepcultural. Red cultural del Banco de la República* <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-73/policarpa-salavarieta-heroína-por-excelencia-de-la-republica> (30 de Marzo de 2022)

JUSTIFICACIÓN

Para comenzar esta justificación, es importante definir primero que es un balance historiográfico. Siendo esto una construcción temática y de análisis de registros históricos, orientada hacia la evaluación del estado de la temática en estudio, el análisis de la producción escritural en sí y a concluir sobre la veracidad de la temática investigada.

Ahora bien, para llevar a cabo esta investigación de orden historiográfico, se analizó la producción escritural que se ha generado en torno a Policarpa Salavarrieta. Específicamente textos del siglo XIX como primeros registros sobre la vida de esta prócer. Y también se usaron libros, artículos y textos de los últimos dos siglos (XX y XXI) para fundamentar las perspectivas más actuales que se han presentado en torno a Policarpa y su exaltación como precursora de la independencia.

Como último punto en esta parte, la importancia de este balance historiográfico reside en el interés de determinar cómo se ha ido construyendo con solidez histórica, con el paso de los años, la imagen de Policarpa Salavarrieta como la principal heroína nacional.

CAPÍTULO I: CONCEPTO DE CADALSO

El concepto de Cadalso, tuvo un simbolismo especial en la vida de La Pola y de sus contemporáneos; ya que representó un medio aleccionador que reprimía a la sociedad para evitar que se levantara en contra de la monarquía del momento, causando así que sólo quienes experimentaban un fuerte sentido patriótico pudiesen arriesgarse a dicha represión con tal de impulsar la causa independentista.

Ahora bien, para comenzar adecuadamente este capítulo es necesario definir qué es el cadalso. Pues bien, “se denomina cadalso a la estructura que se construye para el desarrollo de un evento solemne. El término suele utilizarse con referencia a la plataforma que se emplea para ejecutar a una persona condenada a la pena de muerte.

Los gobernantes mostraban, en medio de un espacio público y como parte de un evento abierto a la comunidad, cómo hacían justicia quitándole la vida al condenado. De esta manera se esperaba que las demás personas actuaran correctamente para evitar estar en la misma situación del ejecutado.”⁴

En relación a esto, ubicando el cadalso en la época de la reconquista en la Nueva Granada, es posible afirmar que tras la restauración del mandato del Rey Fernando VII en España, el Monarca dotó al General Pablo Morillo con las facultades necesarias para dar indultos y proferir sentencias de todo tipo; bajo esa lógica Morillo instauró varios cuerpos y entes que le ayudaran a restaurar la soberanía española.

Una de las entidades que se generó fue el *Tribunal de Purificación*, encargado de juzgar los crímenes de insurrección y diversas formas de traición a la Corona. Este tribunal tenía la potestad de sentenciar a muerte a los que fuesen hallados culpables o de darles un indulto si lo estimaban conveniente, donde los condenados eran enviados al cadalso.

⁴ <<Definición de Cadalso>> *Definición.DE* <https://definicion.de/cadalso/> (27 de Enero de 2022)

Sin embargo, “podemos considerar que la decisión de condenar a las mujeres patriotas a la pena capital no fue tomada por el Régimen del Terror ni por Pablo Morillo. Esta política había sido asumida muy tempranamente, durante el inicio de la guerra independentista, pero en la Reconquista se elevó a una escala mayor.”⁵

Aunque, de igual forma, “cabe preguntarse si el fusilamiento de mujeres no fue una forma de castigo y de infundir miedo y terror en la población. Presenciar el ajusticiamiento de una o varias de ellas en una plaza pública era una novedad que traspasaba los límites de una justicia compasiva. Los llamados consejos de guerra eran un simple trámite para cumplir la voluntad de un militar de alto rango. Muchas veces, tras la captura, eran sometidas a torturas para que delataran a los patriotas. Fue la resistencia y la negación a colaborar con los españoles lo que decidió su fatal destino.”⁶

Es ahí donde precisamente se enfatiza la figura del cadalso y su sentido simbólico para la sociedad del momento.

Para mostrar los efectos del mismo, se referenciará el texto titulado “Ejecución” del autor Hermann Hesse⁷, en el que se evidencia el modo en que los propios ciudadanos trataron a quienes quisieron algo mejor para el futuro de su nación. Ejemplificado esto por medio de algunas afirmaciones que citaré a continuación: “Al aproximarse, vieron un cadalso y el verdugo dispuesto para su trabajo; de una carreta sacaban a un hombre debilitado por la prisión y las torturas, y lo arrastraban hacia el patíbulo. La muchedumbre se agolpó para ver mejor el espectáculo, escarneció y escupió al condenado y contempló su decapitación con ruidosa alegría y con avidez.”

Lo que finaliza con esta aseveración: “De haber sido un asesino, o un ladrón, o cualquier otra clase de delincuente, habríamos visto compasión y simpatía en la gente. Muchos habrían llorado y más de uno habría insistido en que era inocente, pero el pueblo ve inmolar

⁵ Rodríguez Jiménez, Pablo. *Patíbulo, mujeres e Independencia* (BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO, VOL. LIII, 2019), p. 3

⁶ Rodríguez Jiménez, Pablo. *Patíbulo, mujeres e Independencia* (BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO, VOL. LIII, 2019), p. 5

⁷ Hermann Karl Hesse fue un escritor, poeta, novelista y pintor alemán, nacionalizado en Suiza en 1924.

sin compasión a quien tiene unas creencias propias y su cadáver será arrojado a los perros.”⁸

Un texto que contextualiza el uso del cadalso como símbolo de represión social en la población de principios del siglo XIX es “La Nación en el Cadalso. Pena de Muerte y Politización del Patíbulo en Colombia: 1800-1910” del autor José Wilson Márquez⁹. En el que se menciona que “en el período colonial las autoridades españolas trasladaron las instituciones jurídico-penales y aplicaron con todo rigor la pena de muerte.”¹⁰

En este sentido, el autor precisa que “el protocolo de participación de las autoridades coloniales en el proceso de la imposición de las penas y de la ejecución de las mismas, consistía en un verdadero teatro punitivo con una fuerte carga simbólica que penetraba en el imaginario colectivo buscando un claro efecto intimidatorio y de sometimiento. Poder entendido como la capacidad de hacer que los demás actúen en una dirección u otra bajo diferentes mecanismos de presión que también invaden el campo de lo simbólico y que penetran en los cuerpos y direccionan las conductas de los sujetos.”¹¹

Se explica que luego de la ejecución, “el cadáver del ajusticiado permanecía por varias horas en la horca, siendo bajado durante la tarde. Entonces se procedía a seccionarle algún miembro (generalmente cabeza y manos) para exposición pública, o bien era entregado a los Hermanos de la Caridad.” Quienes eran los encargados de dar sepultura cristiana a los difuntos.

Ahondando en el significado que ha tenido siempre la pena de muerte para quienes la sufren, esta implica que una “determinada persona que es acusada de haber cometido un determinado delito, es llevada ante la autoridad judicial, es sometida a juicio y, por último,

⁸ Hesse, Hermann. *Ejecución* (Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, 2011), p. 1

⁹ Magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Abogado de la Corporación Universitaria de la Costa. Profesor Asociado del Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.

¹⁰ Márquez Estrada, José Wilson. *La Nación en el Cadalso. Pena de Muerte y Politización del Patíbulo en Colombia: 1800-1910* (Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena, 2012), p. 3

¹¹ Márquez Estrada, José Wilson. *La Nación en el Cadalso. Pena de Muerte y Politización del Patíbulo en Colombia: 1800-1910* (Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena, 2012), p. 4

es hallada culpable y condenada a muerte de conformidad con un ordenamiento jurídico establecido. Luego, determinadas personas, siempre amparadas por el derecho, se encargarán de ejecutar la sentencia: le aplicarán una inyección letal, la ahorcarán, la electrocutarán, la lapidarán o la fusilarán.”¹²

Ejemplificando esto, “uno de los procesos de ejecución de una pena de muerte más recordado en el imaginario del pueblo neogranadino de finales del siglo XVIII y principios del XIX, por ser un referente y un símbolo de la violencia del poder español en América, fue el proceso que llevó a la muerte de José Antonio Galán.”¹³

Quedando claro que “en el proceso de la Reconquista española, la aplicación de la pena de muerte fue sistemática y generalizada. Las penas más severas se aplicaron a los patriotas considerados “insurgentes traidores al Rey”, quienes fueron condenados sin fórmula de juicio, al cadalso, a la tortura del grillete, a trabajos forzados, al destierro y a la incautación de sus bienes.”¹⁴

Respecto al día de la ejecución, se describe que “desde la prisión hasta el cadalso, el reo era acompañado por el toque a plegaria en todos los templos de la parroquia. Al salir de la prisión y llegar al patíbulo, se pregonaría el delito. El condenado iba acompañado de su propio séquito de riguroso luto: sacerdotes, un subalterno de la justicia, el escribano, los alguaciles y la escolta.”

Después de que ya hubiesen perecido, “los cuerpos de los reos, atormentados y mutilados, se convertirán en su redención y en el aviso a sus congéneres. En este orden de ideas, la pena de muerte a fin de que sea efectiva, si se toma como un castigo ejemplar, tiene que ser pública y en el escenario del poder decimonónico en Colombia, debe ser también

¹² Márquez Estrada, José Wilson. *La Nación en el Cadalso. Pena de Muerte y Politización del Patíbulo en Colombia: 1800-1910* (Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena, 2012), Pp.5 – 6

¹³ Márquez Estrada, José Wilson. *La Nación en el Cadalso. Pena de Muerte y Politización del Patíbulo en Colombia: 1800-1910* (Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena, 2012), p.15

¹⁴ Márquez Estrada, José Wilson. *La Nación en el Cadalso. Pena de Muerte y Politización del Patíbulo en Colombia: 1800-1910* (Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena, 2012), Pp.16 – 17

ejemplarizante. Entonces, la pena de muerte considerada como un castigo ejemplar por los poderosos, debía ser por lo tanto, de visión obligada.”¹⁵

Lo dicho hasta el momento respecto a este texto se puede resumir en que en Colombia se ejerció la pena capital tanto en los tiempos de la colonia como en el periodo inicial de la República. La práctica patibularia era una constante y fue una implementación de parte de las clases dirigentes a modo de mecanismo extremo para controlar el ámbito social y político. La carga simbólica que representaba y su ritual público pretendían generar una connotación de miedo y respeto a las autoridades y al poder político vigente en los sectores populares. A la vez, para los sectores que se mostraban detractores del gobierno, la pena de muerte tenía un efecto persuasivo, que hacía pensar dos veces cualquier acción política o militar contra el régimen imperante.

De igual forma, el texto “Literatura de patíbulo en el siglo XIX colombiano: la restauración de las conductas” del autor Alfonso Rubio¹⁶. Trata el tema de la literatura que se ha generado en torno a la figura del cadalso y a quienes fueron sentenciados a este.

Abriendo un preámbulo en su texto a partir de la siguiente afirmación: “Sin ser todavía categorizada como literatura de patíbulo, en el siglo XIX colombiano existió una variedad de tipologías documentales relacionada con la ejecución de los reos que, por sus crímenes cometidos, se llevaba a cabo ante un patíbulo ceremonial.”¹⁷

El autor argumenta que “este tipo de literatura de patíbulo estaba ya arraigada en Bogotá a fines de la primera mitad del siglo XIX. Las pasiones políticas, los odios ideológicos, además de una criminalidad generalizada, aumentaron notablemente la pena de último suplicio, y de ella dio buena cuenta la opinión pública de la prensa, bien a su favor, porque “hace desaparecer de sobre la tierra a personas que han funcionado subalternamente

¹⁵ Márquez Estrada, José Wilson. *La Nación en el Cadalso. Pena de Muerte y Politización del Patíbulo en Colombia: 1800-1910* (Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena, 2012), Pp. 17 - 18 – 19

¹⁶ Profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad del Valle (Santiago de Cali, Colombia). Miembro del grupo Nación-Cultura-Memoria, dedica sus investigaciones a la historia de la cultura escrita.

¹⁷ Rubio, Alfonso. *Literatura de patíbulo en el siglo XIX colombiano: la restauración de las conductas* (Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2020), p. 5

atentando contra la seguridad”, o bien en su contra, porque los “rasgos generosos de clemencia” cimentan mejor “por medio de la unión (...) los fundamentos de la República, que no los castigos y severidades espantosas”.¹⁸

El autor resalta que las “despedidas de reos” o “últimas confesiones” forman parte de los engranajes documentales que, bien a iniciativa oficial o privada, daban cuenta de concretos rituales de ejecución.” Recalcando también que “las ejecuciones públicas, concebidas como ceremonias o espectáculos aleccionadores y propagandísticos, fueron mecanismos de los Estados que reforzaban su poder. Intentaban mostrar su capacidad de mantener el orden público y de ejercer justicia y, al mismo tiempo, disuadían a sus ciudadanos de tomar el ejemplo de los actos criminales que habían llevado al reo al patíbulo.”

También Rubio especifica que “la literatura de patíbulo, por medio de sus múltiples variantes de impresos, ofrecía relatos referentes al reo sentenciado: los crímenes que lo habían condenado, su sentencia ejecutiva, su confesión, sus últimas palabras.”

Además de que, “este tipo de impresos podía anunciar la ejecución con la narración de los hechos delictivos y sentencia del reo, animando al público a concurrir al patíbulo. La difusión y contemplación de la ceremonia de ejecución multiplicaba así la resonancia del castigo con el que se había condenado a los culpables y la propaganda pretendida por los Estados tras la eficacia de sus justicias.”¹⁹

Ya de forma más general, puntúa en que “los reos se confiesan, ante el capellán de la cárcel, poco antes de morir y, además, mediante la redacción del impreso que otros, como autores del mismo, han elaborado, hacen pública su confesión. Es, por tanto, un doble ejercicio confesional que encuentra en el hecho religioso su principal motivación. En el acto de penitencia, además, aunque generalmente sí se declaraban culpables, no se tenía que detallar la verdad, sino mostrarse a sí mismos como pecadores para, al mismo tiempo,

¹⁸ Rubio, Alfonso. *Literatura de patíbulo en el siglo XIX colombiano: la restauración de las conductas* (Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2020), Pp. 6 – 7

¹⁹ Rubio, Alfonso. *Literatura de patíbulo en el siglo XIX colombiano: la restauración de las conductas* (Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2020), p. 8

romper con su pasado. La penitencia era una forma de mostrar que se era capaz de renunciar a la vida y a sí mismo, de enfrentarse a la muerte y aceptarla.²⁰

Precisa de igual manera que “lo que convierte a los sentenciados en criminales dentro de la narrativa discursiva de la sentencia no es tanto la descripción de lo que son, sino, paradójicamente, de lo que hacen, de su comportamiento. Se trata, entonces, no de una caracterización biológica, sino moral, que pretende, dentro de una “potencialidad” existente en cada uno de nosotros de ser delincuentes, crear arquetipos para disuadirnos de convertirnos en el homo criminalis que encarnaba la demonización, la violencia y la atrocidad de conductas social e institucionalmente penalizadas.”²¹

Finaliza sus afirmaciones más fundamentales con el hecho de que “el patíbulo, la muerte por ejecución, carecía de privacidad en el pasado y se convertía en un espectáculo público. Una vez que la sentencia se hacía firme, la ejecución era anunciada por medio de pregones, y numerosos cargos u oficios (jueces, escribanos, alguaciles, carceleros, religiosos, soldados, verdugos) se disponían a participar en ella ante un nutrido público. La solemnidad con que se revestía el momento cobraba así un carácter ejemplificador que contribuía a dar al acto un significado edificante y moralizador al mismo tiempo, que podía servir para dar apoyo espiritual al reo en los últimos momentos de su vida.”²²

La forma en que se relaciona el concepto del cadalso con lo mencionado por Benedict Anderson²³ en el capítulo *La biografía de las naciones* de su libro *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Es por medio de las siguientes afirmaciones: “Para Braudel, las muertes que importan son esas miradas de acontecimientos anónimos que, acumulados y dispuestos en tasas seculares de mortalidad,

²⁰ Rubio, Alfonso. *Literatura de patíbulo en el siglo XIX colombiano: la restauración de las conductas* (Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2020), p. 14

²¹ Rubio, Alfonso. *Literatura de patíbulo en el siglo XIX colombiano: la restauración de las conductas* (Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2020), p. 24

²² Rubio, Alfonso. *Literatura de patíbulo en el siglo XIX colombiano: la restauración de las conductas* (Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2020), p. 26

²³Benedict Richard O ‘Gorman Anderson fue un estudioso del nacionalismo y de las relaciones internacionales, y uno de los más reconocidos especialistas sobre la Indonesia del siglo XX.

le permiten seguir las condiciones de vida (en lento cambio) de millones de seres humanos anónimos, a quienes lo último que se les pregunta es su nacionalidad.”

Además del que “para los cementerios de Braudel, que se acumulan implacablemente, la biografía de la nación destaca suicidios ejemplares, martirios conmovedores, asesinatos, ejecuciones, guerras y holocaustos. Más, para servir al propósito de la narrativa, estas muertes violentas deben ser olvidadas/recordadas como "nuestras".”²⁴

Después de todo lo referenciado con anterioridad, es posible citar los textos que simbólicamente representan el cadalso en la vida de La Pola, dichos textos son los siguientes:

En el capítulo “La iconografía de Policarpa Salavarrieta” de Beatriz González²⁵, del texto “Policarpa 200”. La autora trata de evocar cómo se genera la iconografía de La Pola. Comenzando por preguntarse cómo era ella físicamente, pero contestando que, debido al contexto de su vida es deducible que no se hayan realizado imágenes de ella mientras estaba viva.

De la misma forma, especifica que la descripción literaria más antigua sobre Policarpa, es de la autoría de José María Caballero, quien reseñó el momento del sacrificio de la joven a manos de las autoridades de la reconquista española.²⁶

Dentro de los autores fundamentales que menciona la autora se encuentra José María Espinosa, quien es el pintor principal de La Pola, siendo autor de la obra Policarpa Salavarrieta (**Anexo 1**). Cuya imagen ha sido retomada por otro importante artista, Epifanio Garay. El tema de la obra La Pola en capilla (**Anexo 2**), está inspirado en el tiempo que

²⁴ Anderson, Benedict. <<La biografía de las naciones>> en <<La memoria y el olvido>> En *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993), p. 286 (285)

²⁵ Beatriz González es una artista colombiana. Su obra expresada a través del dibujo, gráfica y la escultura trata asuntos relacionados con el entorno histórico y cultural colombiano.

²⁶ González, Beatriz. <<La iconografía de Policarpa Salavarrieta>> En *Policarpa 200* (Bogotá, Colombia: Museo Nacional de Colombia, 1996), p. 7 (8)

pasó la heroína en una celda antes de ser fusilada.²⁷ El siguiente de ellos es Celestino Martínez, pintó La Pola, la cual es una imagen que se distingue de las realizadas por Espinosa, debido al camafeo que Policarpa porta en ella, al igual que la inclinación del rostro, la forma de su mirada y su ceño fruncido.²⁸ **(Anexo 3)**

También, Luis Felipe Uscátegui, autor de Policarpa Salavarrieta. Obra que se destaca por sus exquisitos detalles pictóricos y por ser una de las mejores miniaturas de toda Colombia.²⁹ **(Anexo 4).**

Una obra de gran importancia más es, Pola Salavarrieta en el Cadalso del pintor Ricardo Acevedo Bernal. Retrato que representa a La Pola de perfil y cuerpo entero en el patíbulo, acompañada por un sacerdote. Ella está mirando con altivez a los soldados que la están vigilando.³⁰ **(Anexo 5).**

Y, por último, Salida de la Pola hacia el patíbulo de Pedro Alcántara Quijano. La cual es una pintura histórica, un género muy poco practicado en el país para la época. El autor promueve una grandilocuencia en el tema del valor de los mártires de la Patria al tratar el ambiente de forma escenográfica, pero posee una iluminación que dificulta tal logro.³¹ **(Anexo 6).**

Ahora bien, de acuerdo con Pablo Rodríguez Jiménez³² en su artículo “Patíbulo, mujeres e Independencia”. “Policarpa Salavarrieta constituye el ícono del sacrificio femenino en la Independencia colombiana. Su agraciada juventud, su trabajo de costurera, su compromiso

²⁷ González, Beatriz. <<La iconografía de Policarpa Salavarrieta>> En *Policarpa 200* (Bogotá, Colombia: Museo Nacional de Colombia, 1996), p. 16 (17)

²⁸ González, Beatriz. <<La iconografía de Policarpa Salavarrieta>> En *Policarpa 200* (Bogotá, Colombia: Museo Nacional de Colombia, 1996), p. 25 (26)

²⁹ González, Beatriz. <<La iconografía de Policarpa Salavarrieta>> En *Policarpa 200* (Bogotá, Colombia: Museo Nacional de Colombia, 1996), p. 29 (30)

³⁰ González, Beatriz. <<La iconografía de Policarpa Salavarrieta>> En *Policarpa 200* (Bogotá, Colombia: Museo Nacional de Colombia, 1996), p. 34 (35)

³¹ González, Beatriz. <<La iconografía de Policarpa Salavarrieta>> En *Policarpa 200* (Bogotá, Colombia: Museo Nacional de Colombia, 1996), p. 36 (37).

³² Historiador de la Universidad de Valle. Magíster en estudios latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Doctor en historia de la misma universidad. Precursor del estudio de los sentimientos, de las emociones y de las mentalidades en el país. Además, reconocido por trabajar la familia como fenómeno histórico y social.

con la causa revolucionaria y la valentía mostrada en el momento de su fusilamiento la convirtieron en una de las figuras más atractivas del imaginario republicano y de la historia nacional. Es el caso más conocido y divulgado de una patriota que hubiera sido capturada, procesada y sentenciada a muerte. Lo curioso es que antes y después de ella fueron muchas las mujeres que murieron en un cadalso o en un paredón.”³³

Un ejemplo de reivindicación femenina de parte de una mujer que se retomará más adelante, es el siguiente: “Según un relato que se ha difundido ampliamente, antes de ser ejecutada, Antonia Santos le entregó al comandante del pelotón de fusilamiento un anillo que llevaba puesto y señaló su corazón para que los soldados dirigieran allí los disparos.”³⁴

Amplía esto al proporcionar dos ejemplos, el primero es el de la señora Mercedes Ábrego, quien perdió la vida por su apoyo a la causa. Era una gran costurera, quien no ocultaba su fervor por la lucha independentista. Tanto así que cuando supo que Simón Bolívar se aproximaba a Cúcuta le confeccionó una casaca de brigadier. Para el momento en el que el ejército realista se tomó la ciudad, ella fue detenida en su casa de campo. Según la versión más conocida de su muerte, antes de que fuera fusilada y que con un sable le cortaran la cabeza, gritó: “¡Viva la patria!”. Su cuerpo y su cabeza fueron exhibidos en la plaza de Cúcuta para escarmiento de la población.

El segundo caso es el mencionado anteriormente sobre Antonia Santos. Quien sostenía financieramente y daba auxilio a la guerrilla de Coromoro en su hacienda llamada El Hatillo. Esta formación insurgente era un grupo de no más de cuarenta hombres, entre los cuales estaba un hermano de Antonia y otros familiares, su propósito era movilizarse desde la provincia del Socorro hasta Tunja causando bajas en el ejército realista. Tras ser puestos en evidencia en el momento en que el grupo marchaba a sumarse al ejército de Bolívar, una tropa realista capturó a Antonia Santos, a su sobrina, a dos hombres y dos esclavos. El grupo fue conducido a pie hasta el Socorro y en un resuelto consejo de guerra, ella y los dos

³³ Rodríguez Jiménez, Pablo. *Patíbulo, mujeres e Independencia* (BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO, VOL. LIII, 2019), p. 2

³⁴ Rodríguez Jiménez, Pablo. *Patíbulo, mujeres e Independencia* (BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO, VOL. LIII, 2019), p. 4

hombres fueron condenados a muerte. Antonia aceptó los cargos y firmó su sentencia de muerte. El 28 de julio de 1819, murió fusilada en medio de sus dos compañeros de lucha.

Después de todo lo anterior, determina que “no cabe duda de que es Policarpa Salavarrieta quien más ha representado el sacrificio de las mujeres patriotas. Desde el momento mismo de su muerte y a lo largo de los doscientos años de vida nacional, su figura e historia han sido difundidas en poemas, relatos, obras de teatro, pinturas, esculturas, billetes, y muchos colegios femeninos del país llevan su nombre. La Pola arraigó en el imaginario nacional no sólo por haber vivido y muerto en la capital, y por la dignidad con la que vivió su suplicio, sino porque espiaba y subvertía entre los propios círculos del poder militar español.”

Al detallarla describe que “su habilidad con la aguja, pero también su gracia y juventud, le permitieron moverse en muchos ámbitos de la ciudad. Su trabajo principal era obtener información sobre el movimiento de las tropas realistas y comunicarla a los patriotas. Junto a Alejo Savaraín —su amigo y compañero—, Vicente y Ambrosio Almeida, y otros, promovió la formación de guerrillas en los Llanos. Al ser arrestado Savaraín, con papeles que la implicaban, fue finalmente detenida.

El 10 de noviembre de 1817 se inició el consejo de guerra que concluyó con su sentencia de muerte, la de Savaraín y otros compañeros. La Pola se negó a delatar a los patriotas de la capital y a informar sobre las cadenas de apoyo a los ejércitos patriotas. En la mañana del 14 de noviembre, Policarpa Salavarrieta fue fusilada por la espalda, pues la consideraron una traidora de la monarquía.”

Hablando de los medios utilizados para las ejecuciones de criminales, precisa la aparición del fusil, asegurando que con la Independencia se introdujo el uso del fusil en ambos bandos. Normalmente las penas de muerte se cumplían en la horca. Sin embargo, no se tenía previsto que estos se usasen contra las mujeres de la patria, siendo quienes recibieron sus descargas de pie, sentadas o arrodilladas, de frente o de espaldas, con los ojos descubiertos o vendados. La mayoría fueron fusiladas en plazas públicas, en patios de cárceles y en guarniciones militares. Pero algunas murieron en parajes desconocidos y

solitarios. Generalmente sus hijos y familiares debieron asistir a su muerte. Y aunque la tradición las exalte por su predominante valentía y heroísmo, no se puede desestimar que varias sufrieron atormentadas por el miedo y el desconcierto.

Reitera además, que “el fusilamiento de las mujeres durante la Independencia colombiana fue un hecho único y excepcional. No había ocurrido antes ni volvió a suceder después. Tampoco se dio algo similar en ningún otro proceso de Independencia de la época. Quizá fue el resultado de una guerra larga, cruel e irracional, en la que se perdió todo sentido de humanidad cuando se quiso dictar justicia.”

Retomando a las heroínas anteriores, afirma que “las heroínas neogranadinas han tenido en la Pola una digna representante; sin embargo, conviene avanzar cada vez más en el conocimiento de las demás, para que haya un mejor entendimiento del valor que tuvo su participación en la revolución de la Independencia. Finalmente, la exaltación de las heroínas no debería hacernos olvidar las realidades vividas por el común de las mujeres durante la Independencia. Las marcas de la guerra en las mujeres fueron inmediatas, pero también bastante duraderas e imborrables.”³⁵

Como cierre de este capítulo es posible concluir que, a pesar del carácter correctivo del cadalso, generó una contrariedad como figura que pretendía aleccionar pero terminó por forjar el reconocimiento de los mártires y posibles héroes de la lucha patriótica. Además, de forma muy destacada es importante señalar que este medio correctivo no logró completamente su cometido de intimidar a la población, convirtiéndose por el contrario, en lo que catapultó al pueblo hacia el afianzamiento de su sentido de lucha y su respaldo hacia la causa patriótica.

³⁵ Rodríguez Jiménez, Pablo. *Patíbulo, mujeres e Independencia* (BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO, VOL. LIII, 2019), p. 12

CAPÍTULO II: HÉROES Y HEROÍNAS

El papel de los héroes y heroínas de la época de la independencia fue fundamental para la construcción de la nación que actualmente somos.

Pero ahora bien, si se hace una referencia ideológica a lo que se consideraba nación en ese momento histórico, se puede mencionar en palabras de Benedict Anderson que “se define a la nación como una comunidad política imaginada en la que los miembros no se conocen, pero sienten una afinidad entre ellos. Algo que se expresa como una comunión.”

De igual forma, si se busca entender el sentimiento que movía a los revolucionarios patriotas, se puede hablar de nacionalismo. Teniendo en cuenta que, en los nuevos estados americanos de los siglos XVIII y XIX, este puede estar definido en términos de lenguaje para las clases media y baja. Porque en Latinoamérica no existía la capacidad suficiente para movilizar al pueblo en nombre de la nación o concepto de nación.

Esto a su vez, se relaciona con el hecho de que el territorio era parte de “una generación en la que las naciones americanas nunca antes habían intentado legitimarse en la historia”.

Introduciendo ahora el concepto de guerras revolucionarias, en complemento con los conceptos arriba descritos, es importante referenciar nuevamente a Anderson, quien en el capítulo “Espacios nuevos y espacios viejos” de su libro *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* menciona las guerras revolucionarias y el hecho de que existen “dos rasgos peculiares de dichas guerras revolucionarias que estallaron en el Nuevo Mundo entre 1776 y 1825. Por una parte, los revolucionarios criollos deseaban modificar su distribución interna del poder, invirtiendo las anteriores relaciones de sujeción, transfiriendo su epicentro de un espacio europeo a uno americano.

Explicando igualmente que tras buscar ser independientes “para los criollos del Nuevo Mundo la extraña toponimia representó figurativamente su nueva capacidad de imaginarse

a sí mismos como comunidades paralelas y comparables a las de Europa, los extraordinarios acontecimientos del último cuarto del siglo XVIII dieron, de manera súbita, un significativo enteramente nuevo a esta novedad.”³⁶

También expresa que “para los miembros de lo que podemos llamar movimientos nacionalistas de "segunda generación", los que se desarrollaron en Europa entre cerca de 1815 y 1850, y también para la generación que heredó los Estados nacionales independientes de las Américas, ya no era posible "recuperar/El primer raptó inconsciente" de sus predecesores revolucionarios; por diversas razones y con diversas consecuencias, los dos grupos empezaron así el proceso de interpretar el nacionalismo *genealógicamente*: como la expresión de una tradición histórica de continuidad serial.”³⁷

Como aseveraciones finales al respecto, define que “en las Américas, para el decenio de 1830 casi por doquier había sido reconocida internacionalmente la independencia nacional. De este modo, se había vuelto una herencia, y *como herencia* tenía que entrar en una serie genealógica. Y sin embargo, aún no se contaba fácilmente con los medios europeos. El lenguaje nunca había sido cuestión tocada por los movimientos nacionalistas americanos.

Como hemos visto, precisamente el compartir un lenguaje común con la metrópoli (y una religión común y una cultura común) había hecho posibles las primeras imágenes nacionales.”³⁸

³⁶ Anderson, Benedict. << Espacios nuevos y espacios viejos>> en <<La memoria y el olvido>> En *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993), p. 267 (266)

³⁷ Anderson, Benedict. << Espacios nuevos y espacios viejos>> en <<La memoria y el olvido>> En *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993), p. 270 (269)

³⁸ Anderson, Benedict. << Espacios nuevos y espacios viejos>> en <<La memoria y el olvido>> En *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993), p. 273 (272)

Y que “los nacionalismos criollos de las Américas son especialmente instructivos. Por una parte, los Estados americanos fueron, durante muchas décadas, débiles, eficientemente descentralizados y bastante modestos en sus ambiciones educativas.”³⁹

Ya habiendo hablado de nación, nacionalismo y guerras revolucionarias, dándoles la importancia que tienen para el territorio en aquella época y la incidencia que tuvieron en el surgimiento de los héroes patrióticos, se analiza ahora todo aquello que representa para la sociedad un héroe, o en este caso, una heroína.

Pues bien, al hablar de la figura del héroe en la época de la colonia y durante la reconquista, se puede definir que su surgimiento se debió a los más de trescientos años de régimen colonial, a los impuestos, y los abusos de poder por parte de los gobernantes españoles. Los cuales con su yugo ejercido impulsaron a los criollos en 1810 a organizar las juntas de gobierno e iniciar así el primer acto político de las gentes de las colonias. Para 1814, España inicia la Reconquista y los criollos emprenden las campañas militares de la Independencia. Un acto de origen político como el de las juntas, tuvo que ser defendido por medio de las armas, la derrota militar de las tropas españolas selló la anhelada independencia.

Precisamente, en medio de las campañas militares, es donde se configuró la imagen del héroe, de los mártires, de sus batallas y sus historias, hechos que colman los relatos de la historia patria. Fueron ellos, los próceres, quienes pasarían a ocupar un lugar de privilegio en el hito fundacional de nuestra república.

Es por ello que para este punto se puede dar cuenta entonces de cómo la representación de la figura del héroe se deriva de las conmemoraciones en torno a la importancia de la misma para la historia de una nación. Un primer acercamiento para lograrlo es el artículo “Eternamente vive quien muere por la patria. El Centenario de los Mártires, Tunja,

³⁹ Anderson, Benedict. << Espacios nuevos y espacios viejos>> en <<La memoria y el olvido>> En *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993), p. 281 (280)

Colombia (1916)” de los autores Abel Fernando Martínez⁴⁰ y Andrés Ricardo Otálora⁴¹. Quienes dimensionan que la celebración de 1916 llevada a cabo en Tunja, es el más importante de los centenarios de los héroes y mártires, quienes son figuras notables que decidieron sacrificar su vida, sus bienes y su familia a favor de la Patria. Se les conmemora y muestra como modelo de persona digna de exaltación; esto, por medio de discursos, poesías, oraciones fúnebres, peregrinaciones cívicas, veladas literarias, misas campales, ordenanzas, decretos, artículos y libros centenarios.

Explican luego que “los espacios festivos de esta década de los centenarios generan una memoria y en este caso particular, alrededor del centenario de los mártires de 1816, el mito del héroe-mártir genera también mitos fundadores de la nacionalidad en Tunja. El uso ideológico que hace la élite política y religiosa de la ciudad y el departamento de los huesos exhumados de los héroes, les otorga a su vez a estos actores sociales legitimidad ante el régimen político nacional y los consagra como herederos de la tradición —les otorga la genealogía— que se recorporiza en los restos mostrados en la urna y paseados por el recinto urbano.

El hecho de sacarlos de una capilla abandonada y exhibirlos a la pública veneración para colocarlos finalmente en la catedral de la capital, marca toda la identidad colectiva de la ciudad, pues pretendía consagrarlos como Héroes-mártires y colocarlos al lado de los conquistadores-fundadores del pasado hispánico, desde donde ejercerían su protección.”⁴²

Un segundo tipo de representación del héroe se da por medio de la literatura. Como es el caso del texto “Mujeres de papel. Heroínas de la literatura colombiana” de la autora Gloria Hincapié⁴³. Quien hace referencia a la representación simbólica de la figura femenina dentro de la novela colombiana, al decir que cada heroína posee una trayectoria que comienza con su casa, el pueblo donde habita, la ciudad y finalmente cualquier lugar de la

⁴⁰ Doctor en Medicina y Cirugía, Magister y Doctor en Historia. Grupo de investigación *Historia de la Salud en Boyacá- Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)*.

⁴¹ Doctor en Historia, Magister en Antropología y Especialista en Antropología Forense.

⁴² Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *Eternamente vive quien muere por la patria. El Centenario de los Mártires, Tunja, Colombia (1916)*. (Colombia: Revista de Historia de América, 2018), p. 20

⁴³ Poeta, pintora y collagista colombiana.

tierra. De ahí se desprende que la búsqueda de cada heroína es particular; por lo tanto, su destino comienza a desligarse de las creencias religiosas y culturales de una región, haciéndolas copartícipe con los héroes o con otros personajes de la creación de nuevas formas de autoconsciencia, realización personal y social.

Concluye su texto con las siguientes aseveraciones; vemos cómo el personaje femenino se transforma para así ser representado en una imagen cada vez más distanciada de la tradición cristiana y, debido a ello, con una postura más independiente en su condición de heroína. De este hecho parte la caracterización de que tanto héroes como heroínas buscan la construcción de un destino propio, libre de una imagen particular e idealizada. La pasión por el conocimiento, por traspasar las fronteras de lo inmediato y cotidiano, genera nuevas formas de heroísmo, sin hacer a un lado los sueños, los placeres, las emociones y los deseos; se puede identificar que la esencia femenina se desliga de la masculina del héroe, reafirmando a su vez un modelo exaltado de lo femenino sin anular la diferencia entre uno y otro.

Un último texto que retoma la representación del héroe y en especial se centra en la Pola, es la tesis de Ana María Noguera⁴⁴, *Próceres y heroínas de la independencia: dos modelos de representación de las mujeres en la puesta en escena de la nación colombiana, 1880-1910*, dentro de la misma en la sección “La Pola yace por salvar la patria” del capítulo “Policarpa Salavarrieta, la heroína del centenario”. Se recalca que uno de los motivos que caracterizó la celebración del Centenario fue la exaltación a los héroes de la Independencia -quienes figuraban como fundadores de la patria y modelos para los ciudadanos que los traían a la memoria-. En este sentido, resulta significativa la presencia de Policarpa Salavarrieta en el panteón nacional, pues fue una de las pocas mujeres que alcanzaron tal privilegio.

Apoyándose en las aseveraciones: “La consagración del modelo de representación de Policarpa en tanto joven mártir que había sacrificado su vida por el bien de la patria y de sus hijos, con el fin de desterrar a los tiranos y hacer brotar la semilla de la libertad. Todo lo cual cobraba un nuevo significado dentro de la coyuntura de transición política que vivía

⁴⁴ Egresada de la Pontificia Universidad Javeriana.

Colombia, en la que se reivindicaba el carácter civilista que debían tener sus líderes en aras de poder sacar a la nación del caos a la que la habían llevado los fanatismos políticos.”⁴⁵

Saliendo de lo general e iendo a lo particular, la presencia de las mujeres en la gesta independentista, podemos hacer referencia al texto “El papel de la mujer en la independencia colombiana” de la autora Ligia Machado⁴⁶. En el que ella enuncia que “la historia de la participación de las mujeres en los procesos de independencia que tuvieron lugar desde su germinación a finales del siglo XVIII en América Latina, sobrepasa la acostumbrada reducción de su condición doméstica o de cuidado personal de los patriotas que combatieron en estas gestas.”

Resaltando que “la acción valerosa y combativa de ellas, cogestoras imprescindibles en la causa de la emancipación, no deja duda del impacto que su militante compromiso determinó en la toma de conciencia para conquistar la libertad, como puede apreciarse en los países del norte de Suramérica.”⁴⁷

También define que “las mujeres, como copartícipes en la lucha por la conquista de la independencia neogranadina, se fueron integrando a los mandos militares en la dirección de tropas, de esta manera debilitaron la censura impuesta por los generales, quienes se oponían a su participación en estas gestas.”

Ejemplifica lo anterior a través de la siguiente afirmación: “La presencia de Policarpa Salavarrieta, Antonia Santos y Magdalena Ortega es tan solo una muestra del importante grupo de mujeres que, con gran convicción, seriedad, resistencia y consagración, colaborarían en la preparación de la gesta independentista. No fueron estos tres nombres

⁴⁵ Noguera Díaz Granados, Ana María. <<La Pola yace por salvar la patria>> en <<Policarpa Salavarrieta, la heroína del Centenario>> En *PRÓCERES Y HEROÍNAS DE LA INDEPENDENCIA: DOS MODELOS DE REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN LA PUESTA EN ESCENA DE LA NACIÓN COLOMBIANA, 1880-1910* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2009), p. 47

⁴⁶ Miembro de la Fundación de Pensamiento Colombiano y Latinoamericano.

⁴⁷ Machado Pardo, Ligia. *El papel de la mujer en la independencia colombiana* (Colombia: Fundación de Pensamiento Colombiano y Latinoamericano, 2018), p. 3

aislados sino pilares fundamentales de un todo que se integra a esa red humana que, desde distintos puntos de la geografía colombiana, van fermentando la causa independentista.”

Posteriormente se enfoca en la primera de ellas, describiendo que “La Pola fusilada en 1817 por el «terrible delito» de colaborar con la causa de la independencia, ha sido considerada con razón la heroína nacional. Mediante la Ley 44 de 1967, se estableció en su honor el 14 de noviembre como Día Nacional de la Mujer, al representar a la intachable guerrera, a la inmensa figura humana que estimó que su gloria era servir a la patria.”⁴⁸

Comentando desde su punto de vista lo siguiente: “Admirable resulta la firmeza con la cual enfrentó todo tipo de argucias de las que se valieron sus verdugos para hacerla delatar a quienes apoyaban la campaña independentista, de nada sirvieron las amenazas o las ofertas de entrega de nombres por su absolución; los nombres de sus compañeros fueron enterrados con su silencio digno frente a la muerte.”⁴⁹

Concluyendo sus alusiones a Policarpa Salavarrieta con las aseveraciones de que “las reacciones tras el fusilamiento de la Pola no se hicieron esperar. Su nombre y acción fueron el referente que mantuvo viva la llama de la libertad. Su voz y aliento se hacen presentes en la poesía, en el lenguaje que enaltece la dignidad de la mujer, en el fortalecimiento frente a las adversidades ante la triste condición humana, en el empoderamiento de la mujer como luchadora incuestionable por la libertad, en el ejemplo de resistencia que muchos años después tomaron algunos países del Cono Sur, tras las crueldades que las dictaduras implantaron.”⁵⁰

Afirmando luego a modo de análisis que la convicción con la cual las mujeres forjaron y modelaron la independencia se nutrió de creatividad, firmeza y confianza en que su actuación sería determinante para la construcción de un mundo independiente y con mayor

⁴⁸ Machado Pardo, Ligia. *El papel de la mujer en la independencia colombiana* (Colombia: Fundación de Pensamiento Colombiano y Latinoamericano, 2018), p. 6

⁴⁹ Machado Pardo, Ligia. *El papel de la mujer en la independencia colombiana* (Colombia: Fundación de Pensamiento Colombiano y Latinoamericano, 2018), p.7

⁵⁰ Machado Pardo, Ligia. *El papel de la mujer en la independencia colombiana* (Colombia: Fundación de Pensamiento Colombiano y Latinoamericano, 2018), p.8

equilibrio político y social. Agregando que “su ejemplo es digno de recordar, pues jamás desfallecieron ni renunciaron a la posibilidad de construir la república.

Singulariza su contexto al decir que “se debe reconocer a esa mujer guerrera, constructora de equidad, inteligente y consciente de que el sacrificio para la libertad no es asunto exclusivo de varones. Ella ha participado de manera activa, y si es necesario entrega su vida por causas que solo se pueden conquistar y arrebatarse con la fuerza a quienes se las han usurpado.”⁵¹

Posteriormente resalta el hecho de que fueron muchos los campos en los cuales sobresalieron las mujeres; principalmente al convertirse en el correo humano más seguro: los ruedos (encajes) de formación a los patriotas. El trabajo de espionaje realizado en las casas de los realistas sin generar sospecha alguna fue utilizado para contrarrestar los violentos ataques contra los independentistas. Apoyaron económicamente a los ejércitos, fundaron y patrocinaron colegios, brindaron techo, comida y vestido, financiaron grupos insurgentes y participaron al lado de los patriotas con un fusil en la mano. Muchas se despojaron de sus prendas más valiosas porque consideraban que ellas prestaban más utilidad a la causa independentista.

Aclara también que “la actuación dignificante de las mujeres de la independencia, junto con el apoyo solidario de los pueblos que preparaban su emancipación, sirvió para desafiar las supuestas fronteras estimuladas por las autoridades españolas, que pretendían evitar un movimiento cohesionado e integracionista que los expulsara. Ellas manifestaron lealtad a los próceres de la independencia y trabajaron con valentía en favor de la causa revolucionaria.”⁵²

Dimensiona también que lo más interesante que resulta del estudio de la participación femenina en los procesos de independencia en América es que las causas individuales y

⁵¹ Machado Pardo, Ligia. *El papel de la mujer en la independencia colombiana* (Colombia: Fundación de Pensamiento Colombiano y Latinoamericano, 2018), p.12

⁵² Machado Pardo, Ligia. *El papel de la mujer en la independencia colombiana* (Colombia: Fundación de Pensamiento Colombiano y Latinoamericano, 2018), p.15

particularidades de cada mujer se convirtieron en un engranaje que compone la construcción social, la cual produjo una interrelación, solidaridad y una sofisticada complicidad con la que se iba planeando la acción revolucionaria. Arguyendo a su vez que esa generación de heroínas valientes, de belleza sublime y arraigada decisión de lucha por la causa independentista tuvo un significativo impacto y repercusión en la época, por lo que deben ser reivindicadas y sus nombres formar parte del panteón gestor de la lucha por la patria y la libertad.

Terminando el texto con las siguientes aseveraciones, las cuales sirven también de conclusión del mismo: La presencia femenina en la gesta independentista colombiana tiene una significación especial, su activa participación animó el combate cuando muchas veces el ejército se sintió desfallecer; ellas se involucraron en espionajes y conspiraciones, se preocuparon por formarse en los más nobles criterios sobre la independencia que se estaba gestando a escala universal. Las que tenían una vida asegurada renunciaron a sus comodidades. Las que no gozaban de una comodidad económica y social se integraron en las actividades políticas para hacer posible ese sueño de la libertad.

Un segundo texto que da cuenta de este enfoque es “Heroínas incómodas. La mujer en la Independencia de Hispanoamérica” coordinado por Francisco Martínez⁵³. El cual reconoce que “el papel desempeñado por las mujeres se amplía. Podían ser las seductoras de las tropas, aspecto por el cual muchas fueron juzgadas y condenadas a muerte, no solo por los realistas, sino también por los insurgentes que detectaban espías a favor de las tropas del Rey. Las mujeres estudiadas no se reducen a las que participaron a favor de la causa de la Independencia, sino que también son abordadas las que defendían el orden monárquico.”

Hace referencia a la pena de muerte a la que fueron condenadas algunas mujeres, mencionando lo siguiente: “es necesario referirnos a la variedad de castigos que sufrieron por estar en medio, participando o no, del conflicto. Están las que fueron humilladas, empobrecidas, desterradas, encarcelas, y violadas.”⁵⁴

⁵³ Es un político español, diputado por Madrid en el Congreso durante la XII legislatura.

⁵⁴ Martínez Hoyos, Francisco; coord. *Heroínas incómodas. La mujer en la Independencia de Hispanoamérica*. (Málaga, España: Ediciones Rúbeo, 2012), p. 2

Ahora al centrarse en cómo ve la historiografía a las heroínas. Es posible aludir a Judith González y su artículo “Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana”. Al decir que las mujeres tuvieron un gran papel en la historia de la Independencia de Colombia, aunque las únicas que recibieron reconocimiento fueron las llamadas “Heroínas y Mártires”; las que realizaban actividades únicamente destinadas a los hombres, como las de la guerra; las que participaron y colaboraron en los grupos insurgentes, o aquellas quienes por sus acciones se hicieron dignas de ser consideradas heroínas; otras, como mensajeras en el correo secreto; unas más como víctimas de los realistas, lo que las convertía en mártires de la guerra.

También expresa que “la gesta de la independencia invadió la vida femenina, trastocó e irrumpió su cotidianidad, al igual que lo harían las subsiguientes guerras civiles hasta el día de hoy.”⁵⁵

En otro texto de Judith González⁵⁶, titulado “Re-imaginando y re-interpretando a las mujeres en la independencia: historiografía colombiana y género.” Ella argumenta que “rastreado y explorando sólo algunas de las producciones sobre las mujeres en la época independentista en Colombia, encontramos escritos a partir de la segunda mitad del Siglo XIX. Para esta época, la imaginación y la pluma se dedicarían a perfilar a la santandereana Antonia Santos Plata, entrando así, en el imaginario colectivo, nacional y patriota como una “heroína”.”

Igualmente determina que “a partir del análisis de las exploraciones realizadas sobre la participación de las mujeres en la independencia, encontramos que las primeras obras, generalmente, son escritos de corte tradicionalista, donde las mujeres sólo son vistas como

⁵⁵ González Eraso, Judith Colombia. *Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana* (Cali, Colombia: Universidad del Valle. Revista de Historia Regional y local, 2011), p. 15

⁵⁶ Licenciada en Historia Universidad del Valle. Candidata a Maestrante en Historia de la Universidad del Valle (Cali-Valle). Docente de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle-Sede Buga.

“heroínas”, “mártires” o “colaboradoras”, sin realizarse una investigación más rigurosa e individual sobre ellas y su accionar político.”⁵⁷

Mencionando posteriormente que “los historiadores han argumentado que la invisibilización u omisión de la historia de las mujeres independentistas, es debida, a una supuesta falta de fuentes, ya que ni las más reconocidas gozan aún de una rigurosa investigación biográfica. Donde se siente el eco silencioso, trazado por lo fantasioso de la historia femenina. Por ejemplo, en el caso de Policarpa Salavarrieta: “Las dudas sobre el lugar y fecha de nacimiento, al igual que su nombre, se deben a que no hay ningún documento explícito y preciso”.⁵⁸

Afirmando a su vez que en Colombia las figuras nacionales de heroínas, obtienen su trascendencia tiempo después que sus compañeros masculinos los héroes, mártires y patriotas. Las heroínas se construyeron terminando el siglo XIX, y cobraron esplendor en las primeras décadas del siglo XX, creando referentes de identidad colectiva, más específicamente promovieron la identidad de género hacia las mujeres.

Además especifica que “la independencia invadió la vida femenina, trastocó e irrumpió su cotidianidad; violentando las consideraciones y preceptos que moldeaban el comportamiento de la mujer en la sociedad. Después de la época bélica, se buscó “recuperar el orden de la sociedad... en ello fue de primera importancia reforzar los valores y las prácticas habituales respecto a la mujeres”.⁵⁹

Tras todo lo anterior y enfocándonos únicamente en Policarpa como la heroína nacional. Se puede hacer alusión a la obra titulada *La Pola. Trajedia en cinco actos* del autor José Domínguez Roche, la cual es el primer registro histórico creado sobre La Pola del que se tiene conocimiento, ya que data de 1825 y representa una fuente primaria fundamental para

⁵⁷ González Eraso, Judith Colombia. *Re-imaginando y re-interpretando a las mujeres en la independencia: historiografía colombiana y género* (Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, 2010), p. 9

⁵⁸ González Eraso, Judith Colombia. *Re-imaginando y re-interpretando a las mujeres en la independencia: historiografía colombiana y género* (Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, 2010), p. 10

⁵⁹ González Eraso, Judith Colombia. *Re-imaginando y re-interpretando a las mujeres en la independencia: historiografía colombiana y género* (Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, 2010), p. 12

entender cómo se le identifica a ella como una heroína de la patria. Dentro del texto, Domínguez Roche asevera que La Pola es demasiado conocida en la capital debido al sacrificio que hizo por su patria. Hecho del cual hace mención en su obra, siendo esta presentada como una composición para el respetable público. Procura también ajustarse a las reglas del arte, conservando la verdad de la historia. Dentro de esta, presenta primero a los actores y luego sigue con el primer acto. El cual está compuesto por ocho escenas, algunas de interacción entre los actores y otras de los actores en solitario. El segundo acto tiene siete escenas con el mismo tipo de estructura del primero. El tercer acto tiene ocho escenas. El cuarto acto tiene siete escenas. Y el quinto acto tiene diez escenas, contando la final.

Al final concluye la obra con la siguiente escena: “Corriendo un telón aparecerá un campo donde estén los cinco fusilados en los banquillos, la tropa entera formada a la derecha, y después desfilarán por delante de los muertos tocando una marcha lúgubre, Delgado que manda la escolta irá delante, de ella manifestando la mayor melancolía, al acabar de desfilar caerá el telón principal.”

Ahora bien, siguiendo con la línea de los textos del siglo XIX que tienen relevancia en esta categoría, se puede mencionar el capítulo “Policarpa Salavarieta” del libro *Rasgos biográficos de los próceres y mártires de la independencia. Tomo Primero* del autor Constancio Franco. Este capítulo resalta la participación de las mujeres en la lucha libertadora junto con los hombres, haciendo especial énfasis en la importancia de los movimientos revolucionarios de Policarpa Salavarieta desde sus inicios. Los argumentos más destacados del capítulo en general son: “Quince años tenía la joven cuando sonó la primera campanada de nuestra emancipación, el 20 de julio de 1810, y desde ese instante fue, a semejanza de una inspirada que leyera en el porvenir su destino, amiga decidida de la causa de la independencia.”⁶⁰

⁶⁰ Franco, Constancio. <<Policarpa Salavarieta>> En *Rasgos biográficos de los próceres y mártires de la independencia. Tomo Primero*. (Bogotá, Colombia; 1880), p.154 (160)

Al referirse a su ingreso a la causa patriótica, expresa que “en breve, Policarpa, dando expansión a sus sentimientos, empezó su oficio con la audacia propia de su carácter: seduciendo a los soldados de Sámano, aumentando los ánimos de los independientes, recogiendo sigilosamente contribuciones antes de enviar recursos a los patriotas insurreccionados y circulando noticias manuscritas respecto de la favorable situación en que se hallaban los republicanos.”

Respecto al momento en que la descubrió el ejército realista, precisa: “poco tardó el Gobierno en tener conocimiento de todos los trabajos de la joven revolucionaria, e inmediatamente la mandó reducir a prisión. Sabiendo nuestra heroína que se la buscaba, tomó el partido de ocultarse, hasta tanto que, creyéndose olvidada, dejó su escondite para volver a sus trabajos.

Por este tiempo ocurrieron dos circunstancias que marcaron completamente su destino. La insurrección que se levantó en el oriente de los llanos de Casanare acaudillada por fray Ignacio Fariño, de la orden de predicadores, y la atracción vehemente que contrajo por Alejo Savaraín, oficial de la República, a quien los españoles obligaron a servir en sus filas como soldado.”⁶¹

Y antes de ser apresada, “Policarpa quiso ir los Llanos, según aparece en documentos de dignos, a servir en las filas del Padre Mariño; pero Savaraín que la adoraba vivamente y le había ofrecido su mano, se opuso a ella, ofreciéndole que él desertaría del lado de los tiranos, exigencia que, por otra parte la había hecho su amante, e iría a hacer parte de los revoltosos esperando una mejor oportunidad para contraer los sagrados vínculos.

En efecto, el oficial cumpliendo su compromiso, desertó a los pocos días con cinco compañeros más, comprometidos por la heroína, en dirección a los Llanos. Llevando correspondencia de aquella sublime mujer que, por la libertad de su patria, daba no

⁶¹ Franco, Constancio. <<Policarpa Salavarrieta>> En *Rasgos biográficos de los próceres y mártires de la independencia. Tomo Primero*. (Bogotá, Colombia; 1880), Pp.154 (160) - 155 (161)

solamente su sosiego y arriesgaba su vida, sino que iba en su entusiasmo hasta desprenderse de las afecciones más puras para su corazón.”⁶²

Una última fuente primaria correspondiente al siglo XIX importante para este balance es “Apuntes sobre La Pola” del autor Eduardo Posada⁶³. Su trascendencia reside en que es una obra en la cual el autor crea un panorama con algunos posibles datos sobre la vida de la prócer, tales como su lugar de nacimiento, dónde fue bautizada, cómo era físicamente, una rápida visión de su niñez y adolescencia, quiénes eran sus compañeros revolucionarios, cómo fue su juicio y sus últimos días antes de ser fusilada.

Para ejemplificar varios de estos aspectos, formula una hipótesis sobre el probable lugar de registro de su partida de bautizo, siendo este la parroquia de San Miguel de Guaduas; dentro del libro de partidas de bautizo de entre 1793 y 1815. Otra teoría es que su muerte fue registrada en la misma parroquia, en el libro de defunciones No. 2, fechado entre 1788 y 1822.⁶⁴ Además, el texto está organizado a través de una división en diez partes, dentro de estas, da cuenta de algunas suposiciones y conjeturas que ha realizado en torno a cómo fue la vida, obra y muerte de esta joven mujer prócer de la patria.

Después de tratar las fuentes primarias, ahora es posible dirigir la atención hacia algunos de los más registros historiográficos más destacados de los últimos dos siglos, es decir, XX y XXI. Comenzando por resaltar el trabajo de las autoras María Carolina Alfonso Gil⁶⁵ y María Paula Calle Nassiff⁶⁶, quienes en un capítulo del libro “Bicentenario de la Independencia”; titulado “Las mujeres en la colonia y la independencia; una mirada a la imagen heroica de Policarpa Salavarrieta”. Expresan que la figura del héroe en las campañas libertadoras, fue el modelo de construcción de la heroína en el marco de la

⁶² Franco, Constancio. <<Policarpa Salavarrieta>> En *Rasgos biográficos de los próceres y mártires de la independencia. Tomo Primero*. (Bogotá, Colombia; 1880), Pp.155 (161) - 156 (162)

⁶³ Abogado, historiador y escritor.

⁶⁴ Posada, Eduardo. *Apuntes sobre La Pola*. (Tunja, Boyacá: Conferencia dictada en la Academia Nacional de Historia, 1917), p. 9

⁶⁵ Licenciada en Ciencias Sociales con Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), con experiencia en Educación Básica y Media en el espacio académico de Ciencias Sociales, Democracia y Ciencias Políticas y Económicas.

⁶⁶ Psicóloga bilingüe con experiencia demostrada en diferentes estrategias de adquisición de talento, liderazgo de un alto volumen de reclutadores, empleadora de marca, desarrollo y estrategias de diversidad e inclusión.

legitimación histórica de las nuevas Repúblicas. Las naciones recién creadas necesitaban de una historia que creara modelos de hombres y mujeres admirables que hicieron posible la libertad y cuyo ejemplo y gallardía eran dignas de imitar.

Para referirse al momento de la muerte de La Pola, aclaran que: “El fusilamiento de Policarpa, como sacrificio, se relaciona con la imagen de la buena mujer que ofrece su vida por una causa justa, redime a la patria para alcanzar la libertad. En una de los cuadros donde aparece Policarpa (1825) esta idea de la mujer virtuosa y sacrificada es representada.”⁶⁷

Por lo tanto, para ellas “el modelo de heroína e incluso de héroe, se construyó en el período Republicano y gracias al triunfo de las campañas libertadoras. Las virtudes que estos hombres y mujeres tienen al serles otorgado el título de héroe, habrían sido en el orden colonial, no más que defectos y rebeldías, desviaciones de la conducta que debían ser castigadas y borradas. Esto se intentó durante la Reconquista, el fusilamiento en las plazas públicas de pueblos y ciudades, fue una manera de intentar apaciguar e intimidar a los rebeldes, más los efectos de esta acción resultaron contrarios. Causaron repudio en la sociedad neogranadina, el baño de sangre hizo de los rebeldes, mártires, y de los españoles, hombres despiadados e injustos. La lucha era necesaria y justificada, ante tanta barbarie, Dios vería con buenos ojos que los hombres buscaran su libertad.”⁶⁸

Ahora bien, Policarpa formó parte de la población femenina que falleció durante la Campaña Libertadora. En relación a esto, las autoras manifiestan que no todas las mujeres que perecieron por la causa libertadora tomaron necesariamente las armas o militaron en los grupos insurgentes, por el contrario, usaron lo que tenían a su alcance de acuerdo a su condición social para apoyar la lucha por la Independencia. Fueron espías, correos humanos, saboteadoras, informantes, atendieron en los campos de batalla a los heridos,

⁶⁷ Alfonso Gil, María Carolina; Calle Nassiff, María Paula. <<Las mujeres en la colonia y la independencia; una mirada a la imagen heroica de Policarpa Salavarrieta>> En *Bicentenario de la Independencia* (Bogotá, Colombia: Editorial Santillana S. A., 2011), p. 67 (69)

⁶⁸ Alfonso Gil, María Carolina; Calle Nassiff, María Paula. <<Las mujeres en la colonia y la independencia; una mirada a la imagen heroica de Policarpa Salavarrieta>> En *Bicentenario de la Independencia* (Bogotá, Colombia: Editorial Santillana S. A., 2011), p. 70 (72)

sobornaron, donaron sus joyas, sus riquezas, brindaron alimentos, ofrecieron a sus hijos, trabajaron en los campos, en los mercados y sostuvieron a sus familias durante la ausencia de sus esposos, padres, hermanos, hijos, prometidos. Debido a este esfuerzo no valorado de parte de las mujeres durante el proceso de la Independencia, fue posible sostener a las familias y proveer de alimento, armas e información a los soldados insurgentes que dedicados a la guerra no podían retomar sus labores manuales, de campo y administración.

Finalizando con que, “el perfil de la heroína, además de crear un referente iconográfico, como el de Policarpa Salavarrieta, implantó un modelo social de mujer que combinaba las características de la mujer pecadora y virtuosa, esta última tomó fuerza durante al período Republicano. Una mujer luchadora, es una mujer justa, si es justa es buena y si es buena es una mujer de fe.”⁶⁹

Un segundo texto al que se puede hacer referencia en esta parte del capítulo, es artículo “El camisón de zaraza azul, fusilamiento y muerte de Policarpa Salavarrieta.” de Paula Ronderos⁷⁰, se menciona que existen pocas mujeres en el panteón. Pero aquella que destaca sobre las demás debido a su reconocimiento entre la población y la templanza en su actuar es Policarpa Salavarrieta; heroína trascendental que habló al pueblo bajo la bandera de la libertad. Diferentes medios se han utilizado para honrar su memoria, ya que se le han dedicado obras de teatro, anagramas, billete, moneda, estampilla, monumento sentada de cuerpo entero, placas, museo, casa de nacimiento, estatua con bandera. Barrios, escuelas, programas en bibliotecas. Incluso organizaciones feministas celebran su nacimiento y lamentan su muerte.

Entre sus aseveraciones se encuentra que la muerte de Policarpa toma un sentido simbólico y mítico. Debido a que los hechos nombran su aventura romántica, la admiración que tenía por la patria y su devoción por la libertad. Resaltando que no cualquier delito amerita una descarga de munición, siendo este el modelo de muerte por fusilamiento. El accionar del

⁶⁹ Alfonso Gil, María Carolina; Calle Nassiff, María Paula. <<Las mujeres en la colonia y la independencia; una mirada a la imagen heroica de Policarpa Salavarrieta>> En *Bicentenario de la Independencia* (Bogotá, Colombia: Editorial Santillana S. A., 2011), Pp. 70 (72) - 71 (73)

⁷⁰ Historiadora y profesora de la Pontificia Universidad Javeriana.

paredón es claro: castiga la traición. Lo de la Pola es un ejemplo de escarmiento de parte del poderío del régimen español en el territorio neogranadino tras la culminación del período de guerras de comienzos del siglo XIX. A este periodo se le conoce como *Pacificación, Época del Terror, Reconquista*.

Al hacer referencia a las heroínas en general asegura que en el panteón nacional sólo hay destinado un pequeño espacio para las heroínas. A pesar de que se caracterizaron por ser mujeres valerosas y piadosas, además de estar llenas de virtudes. Su sacrificio se compara con el martirio de las santas, resaltando la crueldad a la que fueron sometidas para conmover al espectador y darle sentido al dolor por la sublimación del alma. Se seguía fervientemente una pasión fervorosa ante la idea de Dios en el martirio católico y de la libertad en el siglo XIX. Esto, en un intento de hacer laica la devoción y de idealizar mujeres como alegorías de ateneas literarias.

Por último, recalca el hecho de “que la historia termine con la mujer de rodillas y sepultada en el convento le da ese espacio de mártir. El entierro se evoca en el altar de la patria, diosa híbrida y contradictoria de la victoria partidista.”⁷¹

Ahora bien, en palabras de Daniela Prada⁷², en el capítulo “La Pola, alegoría de la nación: memorias y silencios en las representaciones de Policarpa Salavarrieta” de su libro *Imaginando América Latina. Historia cultural y visual, siglos XIX al XXI*. En Colombia, la televisión nacional es el medio más eficiente para presentar un panorama dramatizado de la historia del país. El ejemplo más ferviente de esto es el de la telenovela sobre la vida de Policarpa Salavarrieta, *La Pola, amar la hizo libre* del año 2010. La motivación de su creación fue celebrar el bicentenario de la Independencia nacional; su dirección estuvo a cargo de Sergio Cabrera y fue proyectada por la cadena de televisión RCN. Dentro de la misma se retrató de forma lineal la vida de Policarpa desde su adolescencia hasta su muerte. Los sucesos transcurrían durante el proceso de Independencia, los primeros veinte años del siglo XIX; allí se mostraba cómo el ser patriota o realista definía el destino de los

⁷¹ Ronderos, Paula. *El camión de zaraza azul, fusilamiento y muerte de Policarpa Salavarrieta*. p. 12

⁷² Abogada y estudiante de Maestría de Historia en la Universidad del Rosario.

personajes durante la trama. La intención de la producción era rescatar los aspectos políticos del acontecimiento retratado, pero su auténtico enfoque terminó siendo la vida privada y amorosa de los personajes que la compusieron.

La autora resalta que la narrativa de la novela tenía a modo de trasfondo una idea romántica de la Independencia entrelazada a los ideales de libertad e igualdad; dejando como consecuencia el que las pasiones de los protagonistas los llevaran hasta las últimas consecuencias. Desde este punto de vista, el hecho de morir por la causa patriota se convirtió en el más grande honor y una verdadera manifestación de libertad. Policarpa es mostrada como la heroína más grande de la lucha contra la monarquía española, una mujer sagaz y sensual que desarrollaba su función de espía y colaboradora de los ejércitos patriotas gracias a su inteligencia y belleza. Visualizada desde la perspectiva del romanticismo, La Pola aparece en la telenovela como una figura que desde el ámbito político elige ser fusilada por sus ideales, mientras que como mujer se entrega a la muerte por amor. Entonces se muestra a una joven que sobrepasa los límites sociales y políticos designados a su género en la época para perseguir los principios de su causa, estando dispuesta a morir por lo que cree y ama.

Haciendo una descripción de la novela, da a conocer que “su propósito era presentar a los colombianos quién era Policarpa, cómo lucía, que hacía y cuáles episodios de su vida merecían ser recordados. La producción televisiva intentaba retratar a la Pola y a su época a través de una trama rápida y un argumento con el cual familiarizar a la audiencia. Ciertamente, la distinción entre lo que esta representa y lo que es representado no solo se manifiesta en la diferencia temporal que existe entre el hecho histórico y los doscientos años que lo separan de la telenovela, sino en la escogencia misma de las narrativas por parte de los libretistas para traer a la memoria cierta imagen de Policarpa.”⁷³

⁷³ Prada, Daniela. <<La Pola, alegoría de la nación: memorias y silencios en las representaciones de Policarpa Salavarieta>> En *Imaginando América Latina. Historia cultural y visual, siglos XIX y XXI* (Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario, 2017), p. 138

La autora racionaliza que hacia 1810 no existía representación alguna de la Pola, ya que no se le realizaron imágenes mientras estuvo viva. El primer registro sobre ella que se conoce corresponde a 1857 y es un conjunto de pinturas que José María Espinosa elaboró. Sin embargo, las representaciones de la Pola no solo datan de finales del siglo XIX, ya que se han ido actualizando a lo largo del proceso de construcción de la nación colombiana; incluso han llegado hasta la actualidad a través de telenovelas, propagandas de cervezas, loterías, medallas, recordatorios, literatura, pinturas, grabados, entre otros.

Prada posteriormente alude a 1910, al mencionar que para el Estado colombiano ya en esta época “se designaba algún tipo de reconocimiento a Policarpa y, con este, un manejo institucional pionero, al ser la única heroína de las guerras anticoloniales. A finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, las representaciones de la Pola aumentaron considerablemente; en especial con esta ocasión del primer centenario, su figura se volvió protagónica para ser integrada en el proyecto de nación.”

Para este mismo año “Bavaria puso en circulación la edición conmemorativa del centenario de la Independencia. En la publicidad de la cerveza se mostraba a Policarpa envuelta en la bandera tricolor, con la mano izquierda en alto y con la derecha en el corazón. La bandera aparece clavada en la tierra, junto a las monedas de oro que tienen grabados símbolos nacionales como el escudo y el gorro frigio. Sin duda, dicha publicidad es una fiel alegoría de la República; Policarpa representa a Colombia, una mujer espigada de vestido largo, con una mano en la bandera (la misma en la que se envuelve) y la otra mano dirigida hacia el cielo. Las hojas de laurel simbolizan la victoria, y el gorro frigio, la libertad, la razón y el republicanism.”⁷⁴

Como un penúltimo rasgo al respecto de lo ocurrido el año en cuestión, la memoria histórica de este se construyó lejos de la perspectiva del pasado violento de la nación. Por lo que las representaciones que subsistían de la Pola debían ser poseedoras de cualidades

⁷⁴ Prada, Daniela. <<La Pola, alegoría de la nación: memorias y silencios en las representaciones de Policarpa Salavarieta>> En *Imaginando América Latina. Historia cultural y visual, siglos XIX y XXI* (Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario, 2017), p. 134

homéricas y memorables. La figura de Policarpa debía evocar a la heroína de una forma general, exaltada y gloriosa; tenía que ser representada con un manto de victoria, pues la República había triunfado. Bavaria S. A. se había consolidado en el país y hacia acopio del “espíritu nacional” para ratificar la cerveza como la bebida moderna que había remplazado a la chicha. La Pola era la bebida de los colombianos, la Pola era la representación femenina de la naciente Colombia de la época.

Como última representación importante en 1910, “para la conmemoración del centenario de la Independencia, la empresa de Correos de Colombia encomendó a la American Bank Note Co., con sede en Nueva York, la realización de tres millones de estampillas con diez motivos diferentes. Los sellos se grabaron en planchas de acero; a Nueva York se enviaron retratos tamaño postal en blanco y negro basados en óleos y estatuas. En los diez sellos diseñados se ilustraban ocho personajes. De estos, tres fueron actores principales en el grito de independencia del 20 de julio: Camilo Torres, Francisco José de Caldas y Antonio Nariño. Por otra parte, también se encontraban tres personajes emblemáticos en las guerras de independencia: Policarpa Salavarrieta, Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander. Policarpa Salavarrieta fue la primera mujer en aparecer en los sellos de correo de Colombia. De su estampilla circularon alrededor de seiscientas mil unidades en verde y negro. No se conoce explícitamente quién fue su autor, aunque se sugiere que los grabadores trabajaron con distintos referentes. Así, puede pensarse que la representación del sello podría ser un híbrido entre el retrato de Garay y el de Espinosa.”⁷⁵

Ahora bien, para la segunda mitad del siglo XX, más específicamente en 1972, el Banco de la República imprimió el billete de dos pesos oro con la imagen de Policarpa. Sin embargo, se puede notar que la representación de la Pola en la pieza es la de Epifanio Garay. En el reverso de este billete se encuentra grabada la *Balsa muisca* del Museo del Oro y encima de esta aparece el símbolo del Banco. Volviendo al tema de la imagen que representaba Policarpa para los años setenta, era la del ícono femenino de la nación colombiana. El

⁷⁵ Prada, Daniela. <<La Pola, alegoría de la nación: memorias y silencios en las representaciones de Policarpa Salavarrieta>> En *Imaginando América Latina. Historia cultural y visual, siglos XIX y XXI* (Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario, 2017), Pp. 150 – 151

billete de dos pesos oro exaltaba entonces virtudes republicanas, por un lado, y los recursos naturales y riquezas de la nación como el oro nativo del territorio, por el otro. En la década de los ochenta, comenzó a circular también la moneda de cinco pesos con la figura grabada de Policarpa Salavarrieta. En el anverso aparecía con las manos atadas, mirando a la derecha mientras espera el fusilamiento. Tras los óleos del siglo XIX y algunos del XX, esta es la primera representación de la Pola fungiendo de manera institucional como imagen pública, en la que se le ilustra en el momento previo a su muerte.

Tiempo después, “en 1995, para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Policarpa, se imprimió el billete de diez mil pesos. Aquí se presenta el personaje con base en el retrato de busto de Espinosa. Esta imagen muestra a una Policarpa joven, bella y con cierto aire de templeza. En el reverso del billete se incluye el fragmento de una acuarela panorámica de la plaza de Guaduas. Esta segunda obra fue elaborada por el diplomático inglés Edward Walhouse Mark, quien vivió durante trece años en la región y pintó en acuarela los diversos lugares que visitaba, en versiones costumbristas propias de la época, similares a la que se aprecia en el billete. A diferencia de los óleos, en esta ilustración Policarpa figura mirando hacia la derecha y su cabeza ya no está inclinada hacia abajo, sino dirigida fijamente hacia el espectador. Nuevamente, no es la representación de una mártir de la Independencia, sino de una prócer: serena, digna, heroica y victoriosa.”⁷⁶

Prada, dejando de hacer alusión a algún año en particular, hace entre sus páginas referencia a que “en el *Manual de historia de Colombia*, se dedicaron tres páginas al relato sobre Policarpa; estas hojas la inmortalizaron como la heroína de la patria: Morir por la patria no es un sacrificio, sino el más solemne de los deberes. En el *Manual* y en la conmemoración Policarpa tiene el mismo estatus que Bolívar o Santander, es su par y compatriota de digno reconocimiento.”

⁷⁶ Prada, Daniela. <<La Pola, alegoría de la nación: memorias y silencios en las representaciones de Policarpa Salavarrieta>> En *Imaginando América Latina. Historia cultural y visual, siglos XIX y XXI* (Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario, 2017), p. 157

También dimensiona que la trascendencia de Policarpa Salavarrieta como heroína de la independencia obtuvo su importancia a finales del siglo XIX e inicios del XX, especialmente con los trabajos de investigación de la Academia Colombiana de Historia. En el arte, dicho paso del tiempo significó el remplazo de las figuras religiosas por las de los próceres y héroes de la lucha independentista. En este contexto es que surge la representación de Policarpa Salavarrieta, siendo una figura que se opone a la tradicional configuración ideológica del héroe, al encarnar la personificación femenina de la libertad, igualdad y valentía.

Expresando que los primeros retratos de la Pola tenían la intención de mostrar a una mujer blanqueada que representaba un tipo de heroína capaz de ser comparada con Juana de Arco. Estas caracterizaciones buscaban dar legitimidad a la República y pretendían construir las primeras memorias sobre los años iniciales tras la independencia al narrarlos de forma tal que se evidencie toda la épica y el coraje que se debía tener para declararse antirrealista. Por lo tanto, no podría mostrarse a Policarpa como la figura de una mujer martirizada, débil y fusilada. La imagen que había que proyectar tenía que ser heroica; una Pola altiva, blanca, de piel tersa y semblante firme, ese era el criterio adecuado de una representación póstuma. La construcción de las primeras alegorías pretendía entonces generar memoria al transformar un episodio de martirio y a la vez difundir la trascendencia del héroe. Esto claramente tenía un trasfondo pedagógico, pues la pintura tenía la función de enseñar las virtudes del héroe para aquellos que la observaran; presentando con gran exaltación al personaje ejemplar que debía ser imitado.

Y termina afirmando que, “por un lado, se originan todas las referencias iconográficas que darían cuerpo al retrato de la Pola; por otro, se alegoriza la representación de esta: se dota de significado su trayectoria individual en el escenario público, se le significa no solo como la joven de Guaduas informante de los patriotas, sino que se le resignifica como mártir y heroína del proceso independentista. Se exaltan sus virtudes y se presenta como quien “amó la libertad de la patria con delirio”. Se conmemora no su nacimiento, ni su desplazamiento

de Guaduas a la capital, sino su muerte, pues es este episodio el que la inmortaliza en la memoria nacional.”⁷⁷

En concordancia con Alessandra Merlo⁷⁸ en su artículo “Caballos, sillas y mujeres. Lo que le falta y lo que le sobra a la Pola de las Aguas”; “en un universo de *hombres* ilustres, ¿qué lugar ocupan las mujeres? Pero: ¿hay también *mujeres* ilustres? Recordemos que la heroína por excelencia, Juana de Arco, sólo pudo llegar a la inmortalidad bajo el peso de una armadura y sentada en un caballo. En otras palabras, disfrazada de hombre.

A esta retórica de lo invisible no se escapa la máxima heroína de la independencia colombiana, Policarpa Salavarrieta, y en especial la estatua que recuerda su muerte, situada en el barrio de las Aguas en Bogotá.”

La autora reitera que la invisibilidad del monumento “parece duplicarse y al tiempo relacionarse con su identidad femenina y con el hecho de que la retórica representativa del siglo XIX no tenía muy claro cómo representar a una mujer. Y que ya a comienzos del siglo XX, cuando la estatua es puesta en su sitio, el arte representativo no hizo sino escoger los elementos de la iconografía de Policarpa aparentemente más aptos para el decoro de la calle: sentada en la butaca, no de pie con la bandera en la mano, o sentada con las manos sobre un libro. Todo esto parece evidenciar una renuncia, pero es justamente esa *incapacidad* lo que hoy nos puede parecer interesante en el monumento de la Pola: algo que termina mostrando, una *incomodidad*, una *insuficiencia* representativa.”⁷⁹

Lo cual ha llevado a que se pueda definir que su valor toponímico es mucho más importante que su valor representativo; “en otras palabras: todos podemos darnos una cita

⁷⁷ Prada, Daniela. <<La Pola, alegoría de la nación: memorias y silencios en las representaciones de Policarpa Salavarrieta>> En *Imaginando América Latina. Historia cultural y visual, siglos XIX y XXI* (Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario, 2017), Pp. 148 – 149

⁷⁸ Literata y teórica del cine, es profesora del Departamento de Lenguas y Cultura. Se ocupa de imagen fija (fotografía), cine, medios y representación.

⁷⁹ Merlo, Alessandra. *Caballos, sillas y mujeres. Lo que le falta y lo que le sobra a la Pola de las Aguas* (Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes), p. 3

en La Pola” pero pocos podrían decir qué rasgos tiene esa estatua. Aunque se encuentre en un lugar estratégico, entre el Eje Ambiental y la calle 18a, en un punto de cruce constante, y aunque el monumento marque una presencia, la estatua es prácticamente invisible. Para la gente que está alrededor de ella, es demasiado pequeña y sobre todo alta sobre el pedestal. Nunca se la ve de frente porque el espacio en la que se encuentra no lo permite, y su ubicación impide cualquier mirada a sus ojos. Ella mira hacia el Eje Ambiental pero nadie llega cruzando el Eje Ambiental frontalmente al monumento: la fuente-canal que ocupa la mitad del Eje no tiene pasos a esta altura. Por otro lado, quien recorre el Eje puede ver la estatua de perfil y quien baja desde la Universidad de los Andes por la calle 18a, ve perfectamente a la Pola, que está en su trayectoria, pero la ve de espaldas.”

Otra cosa que la autora afirma es que, “además de mal ubicada, la Pola de las Aguas es también fea. Y esto se puede identificar en lo estatuario, es decir, en los gestos significantes del héroe. No puede ofrecer el pecho, porque en una mujer eso no se vería bien. Nada tiene de heroica su postura resignada y dócil, sentada en una butaca. Sin embargo, queda todavía un gesto posiblemente ambiguo: las manos atadas en la espalda y las piernas asimétricas, lo que la obliga a un ofrecimiento *casi* carnal. La Pola es casta, se ofrece pero sin exceso. Uno por uno, cada detalle, la posición, la actitud de su cuerpo y los gestos, nos confirman las razones de su *mediocridad*. No hay espacio, no hay lenguaje plástico en la retórica de la joven Colombia para un cuerpo femenino heroico, deseante de justicia y libertad.”⁸⁰

Luisa Ballesteros Rosas⁸¹ en un segmento de su texto “Flor Romero, una visión de la Historia a la luz de París” expresa que en el texto de Romero “la heroína neogranadina de la Independencia es presentada como partícipe activa de la independencia, en su desempeño como espía. Huérfana a edad temprana de padre y madre, acogida por una familia de Santa Fe de Bogotá, y como hábil costurera, cantante y guitarrista, que frecuentaba los salones de

⁸⁰ Merlo, Alessandra. *Caballos, sillas y mujeres. Lo que le falta y lo que le sobra a la Pola de las Aguas* (Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes), p. 4

⁸¹ Es profesora de Literatura y Civilización de América Latina en la Universidad de Cergy-Pontoise, Paris Seine, donde dirige también el Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos.

la alta sociedad santafereña donde ponía oídos sobre los planes de los realistas para transmitirlos a los patriotas.”⁸²

La autora al final señala que Romero “muestra también a la joven guadueña con toda la fantasía de sus veinte años, enamorada de un vasco que lucha del lado de los patriotas. Pero sus sentimientos no le merman el arrojo patriótico y su sed de libertad.” Además, “toda la historia de Nueva Granada de comienzos del siglo XIX es relatada con la emoción revolucionaria de Policarpa Salavarrieta.”⁸³

En palabras de Abel Fernando Martínez-Martín y Andrés Ricardo Otálora-Cascante, en su artículo “La Noble y gentil prócer. El centenario de la Pola, Tunja (1917)”. “El centenario del sacrificio de Policarpa Salavarrieta fue conmemorado en muchas ciudades y pueblos de Colombia en aquel mes de noviembre de 1917. Las celebraciones principales tuvieron lugar en Bogotá y en su natal Guaduas.”⁸⁴

Los autores dan cuenta de que “el centenario de *La Pola* da cabida a las acciones heroicas de esta mujer en la guerra de Independencia. En las representaciones de los festejos, en los cuales participan por primera vez las mujeres —esposas de los gobernantes—, quienes organizaron asociaciones de caridad, colegios y escuelas femeninas en torno al ejemplo de Policarpa Salavarrieta, prototipo de la heroína que se usó para la enseñanza de las virtudes patrias a las jóvenes de las escuelas de la República, ejemplo nacional como lo fueron los mártires Antonio Ricaurte y Atanasio Girardot.”⁸⁵

⁸² Ballesteros Rosas, Luisa. *Flor Romero, una visión de la Historia a la luz de París* (París, Francia: Universidad de Pontoise), p. 6

⁸³ Ballesteros Rosas, Luisa. *Flor Romero, una visión de la Historia a la luz de París* (París, Francia: Universidad de Pontoise), p. 7

⁸⁴ Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *La Noble y gentil prócer. El centenario de la Pola, Tunja (1917)*. (Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020), Pp. 4 – 5

⁸⁵ Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *La Noble y gentil prócer. El centenario de la Pola, Tunja (1917)*. (Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020), p. 5

También mencionan que “*La Pola* es la heroína con mayor popularidad en el país, ha inspirado discursos, obras de teatro, poesías, anagramas, pinturas, esculturas, grabados, portadas de revista, marcas comerciales, artículos, billetes, monedas, monumentos públicos, barrios, estaciones de transporte, municipios, series de radio y de televisión.” Aparte, la iconografía de la mártir está “íntimamente ligada al relato de su fusilamiento, que se mantuvo vivo a lo largo del siglo XIX por medio de numerosas biografías y obras de teatro”.⁸⁶

Dicho centenario, según Martínez y Otálora, “corresponde a la penúltima fiesta nacional del ciclo de centenarios en Tunja. Hace parte de las conmemoraciones de los mártires de la independencia del Panteón Nacional, que en la ciudad se celebraron en los centenarios de Antonio Ricaurte “héroe de San Mateo” de 1914 y de los “mártires de Tunja” en 1916. La particularidad de las celebraciones de noviembre de 1917 radica en que tanto la conmemorada como las protagonistas de la fiesta, fueron en su mayoría mujeres que integraron el comité departamental y los comités provinciales y municipales. Los discursos e inauguraciones, sin embargo, estuvieron en manos de hombres con importantes cargos. Eso sí, las obras de caridad y el público al que estaban dirigidos estos discursos y los actos conmemorativos, fueron mujeres que oyeron cómo se exaltaba el papel femenino en la Independencia de Colombia, representadas por *La Pola*.”⁸⁷

Igualmente narran que, “en el marco de las celebraciones nacionales de la década de los centenarios, con el fin de conmemorar el centenario del fusilamiento de *La Pola*, la Academia Nacional de Historia creó un comité integrado por mujeres en abril de 1917, oficializado por el Congreso que promulgó la Ley 10 del 4 de octubre que creó la Junta Nacional integrada por una comisión de señoras y señoritas, con la posibilidad de nombrar juntas subalternas en las capitales de los departamentos. Esta ley también declaró fiesta nacional el día 14 de noviembre, el cual sería destinado en los colegios y escuelas públicas

⁸⁶ Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *La Noble y gentil prócer. El centenario de la Pola, Tunja (1917)*. (Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020), p.8

⁸⁷ Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *La Noble y gentil prócer. El centenario de la Pola, Tunja (1917)*. (Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020), p 10

a actos literarios que conmemoraran la muerte de la heroína y a: “presentarla como modelo de patriotismo a la niñez y a la juventud femenina”.⁸⁸

Los autores también resaltan que, “al igual que la cerveza, *La Pola* fue siempre la más popular de las heroínas. En el marco del centenario de su martirio en 1917, las élites conservadoras del país, apoyadas por la Academia Nacional de Historia y la Iglesia Católica, pusieron en escena un discurso pedagógico sobre la heroína, el cual fue dirigido por las esposas de los gobernantes. *La Pola* se convierte en *Policarpa Salavarrieta*, modelo a imitar por las niñas y señoritas de las escuelas públicas de Colombia, heroína que de ser pobre pasó a realizar obras de caridad, de coser vestidos para vivir pasó a regalarlos a los seres más necesitados, como lo ejemplariza el caso de la fiesta patria celebrada en la capital de Boyacá en noviembre de 1917 con guión del Centro de Historia de Tunja.”⁸⁹

De igual forma, “*La Pola* aparece representada, desde su estatua en Guaduas, pasando por la etiqueta del grabador Moros Urbina para la popular cerveza, la portada de la revista *Cromos* y los carros alegóricos con motivo del centenario de su sacrificio, envuelta en la bandera tricolor —como los otros héroes pedagógicos Ricaurte y Girardot—o acompañada del escudo nacional en el panteón de los dioses tutelares de la República, los héroes y mártires fundadores de la Nación. Niñas y señoritas cantan siempre en todas estas celebraciones el himno nacional, portando la bandera que se coloca, no en las casas, pero sí en todos los edificios públicos, intentando consolidar los símbolos patrios creados por la hegemonía conservadora al colocarlos junto a la heroína mártir, Policarpa Salavarrieta.”

Finalmente, expresan que “*La Pola* como símbolo de la Nación, se convirtió así en la herramienta pedagógica por excelencia para inculcar en las niñas y señoritas los símbolos patrios que unificaban a esa República imaginada por los hombres del centenario, protegida por su voto de la paz al Sagrado Corazón de Jesús, encomendada al cuidado de la Virgen de

⁸⁸ Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *La Noble y gentil prócer. El centenario de la Pola, Tunja (1917)*. (Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020), p.11

⁸⁹ Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *La Noble y gentil prócer. El centenario de la Pola, Tunja (1917)*. (Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020), Pp.23 -24

Chiquinquirá y custodiada por las genealogías de conquistadores y héroes –y heroínas–, que hoy, en el bicentenario, nos resulta tan lejana.”⁹⁰

En concordancia con Carolina Vanegas Carrasco⁹¹, en uno de los capítulos del libro *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la independencia de Colombia en Bogotá (1910)*; capítulo titulado “La estatua de Policarpa Salavarrieta: Una alternativa simbólica y artística en la celebración del centenario”. Policarpa Salavarrieta, conocida comúnmente como La Pola, no fue retratada en vida. Probablemente a causa de su origen modesto, pero también debido a que su papel en el proceso de Independencia fue el de ser una espía a favor del bando insurgente. Durante la lucha independentista, Salavarrieta tomó el papel de puente entre los grupos patriotas insurgentes; al momento de ser descubierta fue condenada a ser fusilada en la plaza pública en 1817. Cada exaltación hecha a su juventud, su belleza y, sobre todo, a su dignidad y valentía en el momento anterior a su muerte, fueron fundamentales en su consolidación como símbolo del patriotismo popular. Rasgos que cimentaron el que existiese una relación de afecto y admiración con un fuerte carácter romántico hacia la joven heroína. Es claro que su figura se opuso a la tradicional configuración ideológica del héroe: hombre, militar y de familia bien posicionada. La caracterización de Policarpa Salavarrieta como heroína, generó que su memoria se configurara ante todo como idea de libertad, dignidad y valentía. A partir de dicha caracterización surgieron las principales representaciones iconográficas conocidas de la heroína, las cuales han sido profusamente reproducidas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad.

Posteriormente, afirma que “indudablemente la historia de Salavarrieta era uno de los relatos más importantes de la leyenda patria desde el mismo momento de su fusilamiento, en 1817. Si se tiene en cuenta que los textos de historia del siglo XIX tenían en su mayoría un carácter enumerativo y biográfico, es posible corroborar que la Pola ocupó siempre un

⁹⁰ Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *La Noble y gentil prócer. El centenario de la Pola, Tunja (1917)*. (Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020), Pp.24 - 25.

⁹¹ Egresada de la carrera de Artes Plásticas con énfasis en Historia y teoría del arte de la Universidad Nacional de Colombia. Doctora en Historia y Magíster en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

lugar en el panteón nacional, pero además, como anotaba José María Espinosa (autor del primer panteón iconográfico colombiano), era “la única mujer que aparece en él al lado de los grandes generales de la Independencia y de la República”.⁹²

Culmina resaltando el hecho de que “en 1894 se iniciaron los preparativos para celebrar el primer centenario del nacimiento de Policarpa Salavarrieta. Se expidió una ley nacional de conmemoración en la que se incluía la asignación de una partida para hacer una estatua en Guaduas, su tierra natal. Por otra parte, el Concejo de Bogotá expidió un acuerdo en el que se dispuso, entre otras cosas, renombrar la plazoleta de Las Aguas, en Bogotá, como plaza de Policarpa Salavarrieta.”⁹³

Para finalizar esta categoría, Beatriz Helena Robledo⁹⁴ en su libro *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarrieta*, presenta que “el grito de independencia de 1810 fue apenas el anuncio de un proceso de lucha que se iba complicando poco a poco. No era un grito mágico como pasaba en los cuentos maravillosos que había escuchado Polonia de labios de su madre en su temprana infancia. Comprendió entonces la verdadera dimensión de una revolución cuando se enteró que los jóvenes estaban siendo llamados a alistarse en los ejércitos patriotas para defender la libertad.”⁹⁵

También señala que tres años después, “en marzo de 1813, la Pola conoció a los hermanos Almeida. Durante un mes estuvo trabajando con doña Bárbara Romero, destilando clandestinamente aguardiente, procedimiento que conocía desde su estadía en Guaduas con

⁹² Vanegas Carrasco, Carolina. <<La estatua de Policarpa Salavarrieta: Una alternativa simbólica y artística en la celebración del centenario>> En *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la independencia de Colombia en Bogotá (1910). Los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura. República de Colombia, 2012), p.97 (98)

⁹³ Vanegas Carrasco, Carolina. <<La estatua de Policarpa Salavarrieta: Una alternativa simbólica y artística en la celebración del centenario>> En *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la independencia de Colombia en Bogotá (1910). Los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura. República de Colombia, 2012), Pp.97 (98) - 98 (99)

⁹⁴ Autora y profesora, que ha explorado el panorama de la literatura infantil y juvenil, así como el proceso de formación lectora, desde su lugar de investigadora y a partir de su vocación como escritora. Estudió Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana donde también realizó su maestría en Literatura Hispanoamericana.

⁹⁵ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), p. 23 (24)

el fin de conseguir dinero para las tropas republicanas. Entre sus amigos clandestinos empezaron a llamarla Policarpa.”⁹⁶

A medida que conoce sobre su entorno, Robledo, define que “La Pola se compromete cada vez más con el movimiento insurgente. Tiene la posibilidad de escuchar muchas conversaciones de realistas que pasan por la villa y aguza el oído para poder mantener al tanto de los movimientos de estos a los patriotas.”⁹⁷

Narra la autora que “en 1817 llega Policarpa Salavarrieta con su hermano Bibiano de nuevo a Santafé. Esta vez vienen de forma clandestina, pues en Guaduas ella empieza a recibir amenazas. Trae cartas de recomendación para doña Andrea Ricaurte, esposa de Judas Tadeo Lozano firmadas por José Ignacio Rodríguez y Ambrosio Almeida. Doña Andrea la recibe en su casa en donde se reúnen de manera clandestina varias señoras de Santafé a ayudar a los patriotas.”⁹⁸

Lo anterior se da a partir de los siguientes sucesos: “Ambrosio Almeida viaja por la Mesa de Juan Díaz y Tocaíma y se relaciona con dos rebeldes patriotas: José Antonio Olaya y José Ignacio Rodríguez, *El Mosca*. En ese viaje se encuentra con La Pola Salavarrieta quien es perseguida en Guaduas. Ambrosio le promete protegerla y es así como la envía con una carta de recomendación a Santafé a casa de doña Andrea Ricaurte de Lozano.”

Menciona también que “a casa de doña Andrea llega Policarpa, recomendada tanto por Almeida y Rodríguez como por sus hermanos frailes agustinos. Cuenta doña Andrea que con la llegada de Policarpa, los trabajos políticos se aceleraron, y como ella no era conocida en la ciudad –si alguien la recordaba era como aquella costurera de Guaduas que por

⁹⁶ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), Pp.35 (36) – 36 (37)

⁹⁷ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), Pp.42 (43) – 44 (45)

⁹⁸ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), p.53 (54)

temporadas pasaba en Santafé— salía y andaba con libertad, facilitaba la correspondencia con la juntas y con las guerrillas.”⁹⁹

Haciéndose poseedora de un ferviente deseo de libertad, Policarpa cada vez se involucraba más en su compromiso por la causa independentista: escribía con frecuencia a los patriotas que estaban en los grupos insurgentes, en los Llanos de San Martín y de Casanare; auxiliaba a aquellos que querían marchar e incorporarse en las tropas patriotas; hacía circular las cartas y mensajes que enviaban los jefes guerrilleros y compraba —con dineros que le daban las familias republicanas— elementos de guerra que enviaba a los campamentos. De una posición menor en la resistencia, pasó a mediados de 1817 a ser figura central de este movimiento. Para noviembre de 1817 tenía en sus manos las listas de todos los patriotas comprometidos, había remitido algunas partidas de desertores con destino a la Comandancia Patriota de los Llanos y estaba en contacto con los diferentes focos subversivos de distintos pueblos, además de que mantenía agentes secretos en varias localidades.

Más tarde, “al enterarse de la captura de los hermanos Almeida, Policarpa no sólo redobla su cuidado para no ser descubierta, sino que hace fuerza para que el caso de los Almeida sea juzgado por la justicia ordinaria, es decir, por la Audiencia de Santafé y no por la justicia militar en manos de Sámano. Fue inútil la solicitud de la Audiencia, y el caso Almeida fue llevado con celeridad de tal manera que los acusados tuvieron que elegir un defensor entre los militares. Ante esto, Policarpa tenía preparada toda la red de espionaje que protegió a los hermanos Almeida durante su fuga, quienes fueron a ocultarse a Machetá a casa de la señora Gertrudis Vásquez quien los acogió.”¹⁰⁰

Cuando Savaraín y sus compañeros son detenidos por las fuerzas de Sámano después de su paso por Gachetá, y de haber recibido auxilio en dinero del cura Fernández, quien también fue apresado. “En manos de Savaraín quedan los papeles que comprometen a Policarpa

⁹⁹ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), Pp.55 (56) – 56 (57)

¹⁰⁰ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), Pp.62 (63) - 63 (64)

como conspiradora y como reo del delito de espionaje. Descubierta Policarpa, los patriotas dejan de reunirse en casa de doña Andrea. Las autoridades españolas encargan al sargento Anselmo Iglesias de apresar a Policarpa. Le ofrecen ascenderlo a oficial si logra su captura. Este hombre calificado como sagaz, atrevido y sanguinario, la busca por todas partes. Nadie sabe de ella. Policarpa se vuelve una obsesión para el sargento Iglesias.”¹⁰¹

Policarpa, posteriormente, “fue llevada primero al cuartel del Tambo, el 10 de noviembre de 1817. Luego volvió al Tambo y finalmente la condujeron al Colegio del Rosario escogido por Sámano de manera arbitraria como Capilla, a donde llevaron a los 9 reos que iban a ser condenados: Alejo Savaraín, Francisco Arellano, José María Arcos, Jacobo Marufú, Manuel Díaz, José Manuel Díaz, Joaquín Suárez, Antonio Galeano y Policarpa Salavarría.”¹⁰²

Tras su deceso, “los nueve cadáveres fueron recogidos y llevados a la iglesia de La Veracruz de la hermandad del Monte de Piedad. Ese mismo día se reunió la Real Audiencia y dejó constancia de que se habían levantado nueve banquillos y dos horcas en el frente norte de las casas del Tribunal, y que habían sido ejecutados ocho hombres y una mujer.”¹⁰³

En su momento, “la noticia del fusilamiento de la Pola produjo profunda tristeza en los habitantes de Guaduas. Polita como la recordaban amigos y familiares, se convertía en una víctima más del régimen del terror que cada vez era más horrible e insoportable. El miedo y la rabia eran los sentimientos que dominaban a los granadinos por aquellos tiempos.”¹⁰⁴

Al final, Robledo determina que “el sacrificio de la Pola y de tantos patriotas no fue en vano. Cada vez se unían más hombres a los ejércitos patriotas. La situación se hacía insostenible. Las escenas de fusilados eran pan de cada día. En medio de tanta tragedia

¹⁰¹ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarría*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), p.64 (65)

¹⁰² Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarría*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), p.66 (67)

¹⁰³ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarría*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), Pp.75 (76) – 76 (77)

¹⁰⁴ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarría*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), Pp.76 (77) - 77 (78)

hubo escenas que resultaron tragicómicas, como aquella de fusilar estatuas, demostrando el deseo que tenía el viejo Sámano de acabar hasta con la sombra de quien resultaba sospechoso de apoyar a la república o mostrarse en contra del régimen realista. Por fin el pueblo empezaba a sanar su dolor y Policarpa quedaba viva en su memoria. Su muerte nunca será en vano.”¹⁰⁵

Como conclusión, el amplio análisis realizado en esta categoría, permite precisar que, la posición de heroína que adquirió Policarpa de forma póstuma se debe a su cadalso, muerte por fusilamiento, el cual es el medio por el que obtuvo el suficiente reconocimiento para ser considerada parte del panteón nacional. Además, el carácter narrativo fundacional de Policarpa como heroína hizo que su memoria se configurara como idea de libertad, dignidad y valentía.

Para demostrar lo anterior, es posible reiterar la exaltación que hace Franco en su texto al respecto de la figura representativa de Policarpa como heroína nacional. Ya que expresa que ella realizó su deber con audacia propia de su carácter, al seducir a los soldados realistas, incrementar los ánimos de los patriotas, recoger contribuciones antes de enviar dichos recursos a sus compañeros y circular noticias respecto de la situación en la que se encontraban los republicanos.

Lo anterior alude entonces a que ella no sólo utilizaba su inteligencia sino también su feminidad en favor de apoyar la causa que seguía. Demostrando su valía entre sus compañeros y siendo una digna representante de su género. Esto le permitió ser un garante de fuerza y valentía para las mujeres de épocas posteriores, situación que se mantiene vigente hasta hoy en día.

¹⁰⁵ Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), Pp.78 (79) y 84 (85)

CAPÍTULO III. ESTUDIOS DE GÉNERO

De acuerdo con la necesidad de resaltar la importancia que tiene el concepto de género, por ser la Pola un mujer que fue más allá de los estereotipos sociales de las mujeres de la época y su rol pasivo en la sociedad, se hace necesario entonces definir primero qué es lo que abarca este concepto.

Para ello, se hará mención de las afirmaciones de la autora Rosa Cobo¹⁰⁶ en su artículo “El género en las ciencias sociales” Al enunciar que “el concepto de género se refiere a la existencia de una normatividad femenina edificada sobre el sexo como hecho anatómico. Esta normatividad femenina reposa sobre un sistema social en el que el género es un principio de jerarquización que asigna espacios y distribuye recursos a varones y mujeres. Este sistema social será designado por la teoría feminista con el término de patriarcado. Además, el género se ha convertido en un parámetro científico irrefutable en las ciencias sociales.”¹⁰⁷ Apoyándose en el hecho de que, “lo que este marco de interpretación de la realidad pone de manifiesto, es la existencia de un sistema social en el que los varones ocupan una posición hegemónica en todos los ámbitos de la sociedad.”¹⁰⁸

Remarcando a su vez la posición en desventaja de la mujer, al asegurar que el “*discurso de la inferioridad* de las mujeres está relacionado con el concepto jerárquico que se tiene sobre el lugar del hombre y la mujer en la sociedad; la diferencia sexual es definida en clave de inferioridad femenina y de superioridad masculina. El *discurso de la excelencia* resalta, por el contrario, la excelencia moral de las mujeres respecto de los varones. Lo trascendental de este discurso es que la excelencia está posicionada dentro de una normatividad que ha sido el resultado de la jerarquía genérica patriarcal y que se resume en el desarrollo de las labores de cuidados y en la capacidad de tener sentimientos afectivos y empáticos característicos de las mujeres hacia el resto de seres humanos.

¹⁰⁶ Profesora de sociología en la Universidad de La Coruña ha publicado diversos materiales sobre feminismo y globalización. Doctorada en ciencias políticas y sociología.

¹⁰⁷ Cobo Bedia, Rosa. *El género en las ciencias sociales* (La Coruña, España: Universidad de La Coruña, 2005), p. 2

¹⁰⁸ Cobo Bedia, Rosa. *El género en las ciencias sociales* (La Coruña, España: Universidad de La Coruña, 2005), p. 7

Al hablar particularmente del patriarcado, es necesario citar lo dicho por las autoras Raquel Osborne¹⁰⁹ y Cristina Molina¹¹⁰, en su texto “Evolución del concepto de género”. Precizando que “el concepto de patriarcado nos remite al carácter estructural de la desigualdad sexual, que no puede desaparecer mientras que la estructura social tenga un sentido patriarcal. Por tanto, estudiar el patriarcado es considerar aquellos factores que hacen de la desigualdad sexual una necesidad estructural.”¹¹¹

Retomando el tema de los espacios que ocupan los hombres y las mujeres. Se puede evocar lo expresado por Noelia Melero¹¹², autora del artículo “Reivindicar la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad: una aproximación al concepto de género”. Quien abduce que la asignación de papeles y roles sociales en función del sexo, basada en la supremacía del hombre sobre la mujer, nos lleva a reflexionar sobre cómo estas funciones diferenciadas, atribuidas a uno y otro sexo, no reciben la misma valoración social. De esta forma, tradicionalmente, al hombre se le han asignado funciones que determinan el buen funcionamiento de la sociedad, desempeñando diferentes papeles dentro de la esfera social y política, también relacionándose con la economía de una forma remunerada. Mientras que a la mujer se le han asignado tareas relacionadas con la reproducción, la crianza y el ámbito doméstico, las cuales además de no ser remuneradas han ocasionado que estén infravaloradas socialmente.

Ahora bien, teniendo en cuenta la realidad en torno al concepto de género en la época de la reconquista. Se puede referenciar que, si se piensa en lo que generó la reconquista en el país, se suele señalar el año 1816 como el del terror impuesto por el avance victorioso del ejército español y la caída de la República. Aun así, los hombres no eran los únicos interesados en buscar la libertad del territorio. Las mujeres también sufrieron duramente por ese acontecimiento. Ya que desde el momento del grito de independencia en 1810, ellas

¹⁰⁹ Raquel Osborne Verdugo es una escritora española, doctora en sociología y especializada en sociología de género y sus derivados delictivos

¹¹⁰ Doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Tiene unos cursos de postgrado sobre Educación de Adultos en la Universidad de Columbia en Nueva York.

¹¹¹ Osborne, Raquel; Molina Petit, Cristina. *Evolución del concepto de género* (Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008), p. 6

¹¹² Doctora por la Universidad de Sevilla.

se sumaron a la causa patriótica. Es por ello que, para 1812 los militares españoles sabían lo importantes que eran las mujeres en la búsqueda de la emancipación definitiva. Sabían que transmitían mensajes, que alojaban caudillos, que reunían suministros e incluso estaban dispuestas a ir al frente de combate. Por eso cambiaron su percepción de ellas, y de ángeles y doncellas pasaron a considerarlas peligrosas patriotas.

Ampliando lo anterior, “las mujeres en este escenario histórico —donde la figura masculina domina los relatos— jugaron un papel determinante en el período de la Independencia. Particularmente, en el caso de las heroínas, estas se construyeron como ofrecimiento nacional terminando el siglo XIX, y cobrando esplendor en las primeras décadas del siglo XX, creando referentes de identidad colectiva —en este caso— identidad de género hacia las mujeres.”¹¹³

Tratando el tema del género en la literatura. Se puede retomar las ideas de Gloria Hincapié en su texto “Mujeres de papel. Heroínas de la literatura colombiana”. Las cuales tratan de que “como mito, la mujer adquiere el carácter de símbolo, armonizándose en su estructura de un ideal que la separa de la realidad de la vida, pero este ideal actúa como un ordenador social y moral colectivo, ratificando su permanencia y vigencia en el tipo de relaciones y de reacciones que provoca.”¹¹⁴

Además de que se puede precisar que, “ellas ofrecen, a partir del momento histórico de su creación, un rostro particular en su manera de asumir la vida, el amor, lo femenino y sus acciones, ante un grupo social que las condiciona a un determinado modo de ser y pensar sobre sí mismas.” Sumado a que “es preponderante el papel que la literatura cumple en una sociedad para determinar en ella los sentimientos y formular los arquetipos de lo femenino y lo masculino.”¹¹⁵ Aparte, “una especie de magia ha revestido la imagen de la mujer desde

¹¹³ Alfonso Gil, María Carolina; Calle Nassiff, María Paula. <<Las mujeres en la colonia y la independencia; una mirada a la imagen heroica de Policarpa Salavarrieta>> En *Bicentenario de la Independencia* (Bogotá, Colombia: Editorial Santillana S. A., 2011), p. 63 (65)

¹¹⁴ Hincapié Zabala, Gloria Eugenia. *Mujeres de papel. Heroínas de la literatura colombiana*. (Colombia: Estudios de Literatura Colombiana, 1997), p. 2

¹¹⁵ Hincapié Zabala, Gloria Eugenia. *Mujeres de papel. Heroínas de la literatura colombiana*. (Colombia: Estudios de Literatura Colombiana, 1997), p. 2

lo mitos más antiguos hasta nuestros días, asegurándole una configuración irreal en la consciencia masculina y en la suya propia.”

Al enfatizar en las mujeres a las que menciona a lo largo del texto, describe que la diversidad de rasgos que aparecen en ellas “oscilan entre los prototipos de la virgen mártir hasta el de la “bruja”, y posibilitan una mirada a la historia de la mujer desde la perspectiva masculina del escritor y creador”.¹¹⁶

La autora expresa su punto de vista a través de las afirmaciones de que “mientras la mujer siga siendo representada como ángel o demonio, permanecerá oculta tras el velo de lo irreal en la ambigüedad fundamental que la sustenta, y al margen del mundo no podrá definirse autónomamente ni establecer una relación auténtica sin desgarramientos, porque el misterio mítico que la reviste sólo recubre el vacío y no podrá pasar de ser y sentirse a sí misma como una esfinge.”¹¹⁷

En particular, una autora habla sobre el papel de las mujeres en la independencia visto desde la historiografía, siendo ella, Judith González, quien en su artículo “Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana”, dimensiona al respecto de ello que, “cuando los y las historiadoras han buscado en el pasado testimonios acerca de la mujer, han tropezado con el problema de la invisibilidad de la misma en la historia.”¹¹⁸

Aborda el tema de las mujeres en el proceso independentista, por medio de las siguientes aseveraciones: “Durante más de un siglo, las mujeres que participaron en el proceso independentista vivieron sólo en el recuerdo de algunas mentes y lugares. La razón es simple: La historia estuvo reservada sólo para quien gozaba del estatus de sujeto, según el

¹¹⁶ Hincapié Zabala, Gloria Eugenia. *Mujeres de papel. Heroínas de la literatura colombiana*. (Colombia: Estudios de Literatura Colombiana, 1997), p.3

¹¹⁷ Hincapié Zabala, Gloria Eugenia. *Mujeres de papel. Heroínas de la literatura colombiana*. (Colombia: Estudios de Literatura Colombiana, 1997), p. 5

¹¹⁸ González Eraso, Judith Colombia. *Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana* (Cali, Colombia: Universidad del Valle. Revista de Historia Regional y local, 2011), p.6

marco cultural heredado de occidente, refiriéndonos a la época de la Colonia y aún en la época republicana, se observa que la noción misma de sujeto era una prerrogativa masculina.”¹¹⁹

Pretendiendo relacionar el papel de las mujeres con la forma en que los historiadores se refieren a ellas, expresa que “los historiadores colombianos, rescataron a las mujeres por su ideal de virtud femenina, eco de la religión católica, donde sus acciones no fueron vistas como rupturas, ni como trasgresiones de los valores morales de su tiempo; ya que el proyecto independentista en ningún momento tuvo previsto modificar las relaciones desiguales entre los géneros.”¹²⁰

Termina su artículo con una fuerte conclusión; la historiografía colombiana sobre las mujeres en la independencia estaba visualizada desde la fantasía épica, heroica y racialmente única hacia la patria. Sólo se reivindicó lo femenino siempre y cuando encajara con lo masculino, idealizando a la mujer sólo heroicamente. La historiografía del país no estaba enfocada en defender el derecho de las mujeres, tampoco en reconocer que ellas también eran sujetos políticos. Y a pesar de eso, la historia y la historiografía colombiana están en deuda con las mujeres y sus diferentes clases, razas, etnias, orientaciones sexuales, edades y regiones.

Ahora bien, también es importante resaltar cómo era realmente la vida cotidiana de las mujeres a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Para ello, se evocarán las precisiones de René De la Pedraja¹²¹, en su texto “La Mujer Criolla y Mestiza en la Sociedad Colonial 1700 – 1830”. En el que referencia que “la mujer soltera llegaba a su mayoría de edad al cumplir los 25 años, desde cuando gozaba de plena libertad y autoridad para desenvolverse en las diversas ramas de negocios, compra y arriendo de tierras, al igual que los hombres. Obviamente esto no significa que la mujer casada quedase excluida de

¹¹⁹ González Eraso, Judith Colombia. *Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana* (Cali, Colombia: Universidad del Valle. Revista de Historia Regional y local, 2011), p. 12

¹²⁰ González Eraso, Judith Colombia. *Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana* (Cali, Colombia: Universidad del Valle. Revista de Historia Regional y local, 2011), Pp. 14 – 15

¹²¹ Autor de varios textos destacados sobre Latinoamérica.

participar en actividades económicas, pues muchas adelantaban distintos negocios por sí mismas o en conjunto con sus maridos, y hasta tenían mejor éxito que ellos; el asunto es que a las casadas se les exigía un poder notarial que sus maridos les daban generalmente sin oponerse.

Al respecto del tema de las mujeres que viven en soledad, dimensiona que la mujer necesitaba protección adicional contra los avances de cualquier hombre. Ya que la mujer que vivía sola o desamparada de familiares era candidata para tener uniones libres o hijos ilegítimos. Aquellas mujeres cuyos matrimonios fueron impedidos, veían en la unión libre una alternativa y quizás una protesta. La unión libre era a veces la única opción para las mujeres sin dote y naturalmente para las personas que habían abandonado sus cónyuges, a menos que logran ocultar completamente el conocimiento de la existencia del primer cónyuge.

También se apoya en las afirmaciones de que las mujeres solteras servían una función social muy importante al asegurar que los hijos de sus familiares fallecidas tendrían hogares sustitutos o que serían bien cuidados en los hogares formados por segundas nupcias

Al hablar del tema del matrimonio, define en primera estancia lo siguiente: “Para la mayoría de las mujeres el matrimonio era el factor más importante en sus vidas, ya sea porque les cambiaba su posición o porque les permitía conservar una situación ventajosa; y buena parte de los aspectos sociales de la vida de la mujer en la sociedad colonial estaban relacionados con esa institución.”

Explicando la participación de las mujeres en el mismo a través de los argumentos citados a continuación: La decisión del matrimonio era tomada principalmente por las mujeres de ambas familias, y la novia era apenas una de las mujeres con derecho a opinar. No obstante, se le concedía un derecho importante; no se les podía obligar a contraer matrimonio con una persona de su desagrado. En contrapartida a ese derecho de la novia, ella tampoco debía obligar a su familia a aceptar un matrimonio que considerara desventajoso; aunque la oposición podía venir no sólo de la familia de la novia, sino también de la del novio.

De acuerdo con esto enuncia que los valores inculcados en el hogar, particularmente por las madres, eran el instrumento más eficaz para orientar a las hijas o concertar matrimonios con novios de posición comparable. Aún detrás de este instrumento se encuentran factores económicos: la madre que pertenecía a la clase alta tendría suficiente tiempo para estar con sus hijas, al contrario de las madres de la clase media que trabajan en el hogar o fuera de él.¹²²

Enfocándose en el tema de las dotes, define que “para las mujeres que pretendían salir del hogar paterno a contraer matrimonio, las dotes cumplían varias funciones de suma importancia. En primer lugar, las dotes aseguraban a las familias suficiente control sobre las hijas para concertar solamente aquellos matrimonios que fueran de su aprobación. Además, las dotes eran un mecanismo de diferenciación social entre las mujeres, de tal manera que aquella que tuviera una dote considerable gozaría de mayores derechos y de una mejor situación que la que carecía de dote o que tenía una muy reducida.”

Resaltando los beneficios que la dote les brindaba a las mujeres de la época, determina que “por pequeña que fuese la dote siempre mejoraba la situación de la mujer; así que, no es sorprendente encontrar bastantes gestiones para conseguir las dotes, que además significaban comenzar la vida matrimonial en condiciones económicas menos precarias. Si los padres no podían dotar a sus hijas, existía recurso en otros familiares que hacían una donación a la niña, era más seguro que fuera de tíos a sobrinas para que tuvieran una dote. También en algunas ocasiones el mismo novio accedía a “dotar” a la novia asignándole una porción de sus propios bienes, aunque esto era bastante infrecuente. La mujer que mediante sus propios esfuerzos había acumulado algunos bienes, los aportaba al matrimonio, en cuyo caso esta dote se asemejaba más a las declaraciones de capital de los novios. Si ninguno de estos recursos funcionaba, las mujeres tenían que resignarse a contraer matrimonio sin su correspondiente dote, lo cual de hecho significaba que ella se comprometía a una vida de ardua labor y constantes sacrificios.”¹²³

¹²² De la Pedraja, René. *La Mujer Criolla y Mestiza en la Sociedad Colonial 1700 – 1830*. (Bogotá, Colombia: Universidad de los Ande, 1984), p.3

¹²³ De la Pedraja, René. *La Mujer Criolla y Mestiza en la Sociedad Colonial 1700 – 1830*. (Bogotá, Colombia: Universidad de los Ande, 1984), p.5

Dimensionando las responsabilidades y posibilidades de las mujeres como esposas, hace alusión al hecho de que “la esposa tenía el derecho y la obligación de defender a su esposo, esto abrió una primera puerta para que las mujeres pudieran entrar a expresarse en situaciones que de otra manera se hubieran considerado inapropiadas para el sexo femenino. La manifestación más generalizada de esta idea se veía en el manejo de los bienes, pero también tenía otra manifestación que sería muy importante durante el periodo republicano: apoyar a su esposo en búsqueda de un puesto o de una promoción. Un estudio metódico de la burocracia revelaría que aunque las mujeres no ocuparan los puestos, ellas se encontraban detrás de numerosas carreras administrativas.”¹²⁴

Pone en parámetros específicos que “a finales del siglo XVIII diversos factores iniciarían muy lentamente una serie de modificaciones en la situación de la mujer. En primer lugar se tiene el inicio de una etapa de crecimiento demográfico desde mediados del siglo XVIII, lo cual venía acompañado por una urbanización creciente fomentada por migraciones internas desde las zonas rurales. Además a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se presentó una situación de estrechez económica que se reflejaba en la carestía de alimentos, una situación causada tanto por el crecimiento demográfico como por haberse estancado la producción agrícola. Los efectos de estos factores que se sintieron en las postrimerías del periodo colonial, fueron una mayor incidencia de la criminalidad y de la prostitución en la mujer.”

En cuanto al problema de la prostitución explica que “fue la otra actividad que se intensificó a finales del siglo XVIII. Originalmente los primeros casos se confundían con uniones libres y si se volvían públicos, podían ocasionar la expulsión de la mujer de esa población. Para 1780 ya existían en Santa Fe tiendas donde los hombres podían encontrar mujeres para su diversión, sin embargo, aún muchas de estas relaciones supuestamente casuales terminaban en concubinatos. De vez en cuando las autoridades revisaban a

¹²⁴ De la Pedraja, René. *La Mujer Criolla y Mestiza en la Sociedad Colonial 1700 – 1830*. (Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, 1984), p.15

profundidad estas tiendas, pues con frecuencia se confirmaba la sospecha de que los maridos que iban dejaban abandonadas a sus esposas, pero por las causas antes apuntadas, el fenómeno de la prostitución seguía extendiéndose.”

De igual manera expresa que si las mujeres cometían actos ilícitos, se les sancionaba con la cárcel. Ampliando estas afirmaciones al decir que “no hubo oposición abierta a la construcción de cárceles separadas para las mujeres, y más bien se veía como una medida necesaria para tratar de escarmentar a las mujeres que pensaban en cometer actos delictivos. El efectivo preventivo se vio debilitado por la liberación de todas las reclusas el 26 de julio de 1810, y también por fugas como una grande que tuvo lugar el 15 de mayo de 1830.”¹²⁵

Hace una importante mención sobre la realidad general de las mujeres al enfatizar que “durante el periodo colonial las mujeres no tenían canales institucionalizados para participar en los asuntos públicos del Estado; tampoco ocupaban cargos en la burocracia real ni en el cabildo, y en realidad los únicos cargos formales que ocupaban eran en los conventos, entendido naturalmente que la gran mayoría de los cargos eclesiásticos les estaban vetados. Al no existir elecciones populares, las mujeres no podían votar pero esta situación no era de por sí discriminatoria porque tampoco los hombres votaban. A pesar de las anteriores y otras limitaciones, como muy escasa educación, es muy revelador ver cómo en diversas situaciones y especialmente en momentos de crisis, las mujeres lograron expresar sus puntos de vista y en algunas ocasiones participar de manera importante.”

Por último, casi al final de su texto menciona que “se concluye que aquellas mujeres con responsabilidad de manejar bienes y de trabajar en distintos oficios, tenían la mayor probabilidad de hacer sentir sus puntos de vista; sin embargo, la gran participación de las mujeres en los sucesos públicos estaba reservada para las crisis que sucedieron al mundo colonial. El primero fue la Insurrección de los Comuneros, un movimiento que fue iniciado por las mujeres, a pesar de que esto no es mayormente reconocido por la sociedad

¹²⁵ De la Pedraja, René. *La Mujer Criolla y Mestiza en la Sociedad Colonial 1700 – 1830*. (Bogotá, Colombia: Universidad de los Ande, 1984), p.14

colombiana. La mayoría de la fuerza laboral en los textiles artesanales del Socorro eran mujeres y con sobrada razón se sintieron muy agraviadas cuando el visitador Gutiérrez de Piñeres impuso distintos impuestos; en particular uno sobre el algodón que las afectaba directamente, aunque sin desestimar también los de tabaco, aguardiente y alcabalas. Una muchedumbre de hasta dos mil personas, en su mayoría mujeres furiosa, se reunió en el Socorro para protestar. Aunque para cuando Manuela Beltrán se lanzó a arrancar el último decreto, se desató un primer motín que no se calmó hasta que huyeron todas las autoridades.”¹²⁶

Un segundo texto que trata la cotidianidad de la época es “LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE COLOMBIA, SUS DERECHOS, SUS DEBERES” de las autoras Jacqueline Blanco¹²⁷ y Margarita Cárdenas¹²⁸, quienes expresan en primera medida que “es muy probable que la mujer entendiera su papel más desde su rol de madre y esposa, esto fundamentado claramente en una formación de orden eminentemente católico; entendiendo que su activa participación se reservaba para actuar como pieza en un contrato matrimonial que beneficiara a su familia. Entrada la independencia, y sin lograr desprenderse de los elementos morales y culturales legados por la colonia, pretendió acercarse al conflicto político que se vivía en el virreinato, participó activamente en él, e incluso tomó decisiones frente al mismo. Esto, sin que existiese el conocimiento de una garantía que le favoreciera más allá del beneficio social o económico para su familia, y político para su patria.”¹²⁹

Resaltan lo ligadas que estaban las mujeres a las decisiones de una figura masculina en su vida. Esto, por medio de las afirmaciones citadas a continuación: “La dependencia de un hombre se manifiesta en asuntos civiles de acuerdo con la determinación contenida en las Leyes de Toro, en las cuales se estableció que la mujer no podía “comparecer en juicio sin

¹²⁶ De la Pedraja, René. *La Mujer Criolla y Mestiza en la Sociedad Colonial 1700 – 1830*. (Bogotá, Colombia: Universidad de los Ande, 1984), p.16

¹²⁷ Doctora en Sociología Jurídica e Instituciones Políticas, Magister en Historia, Especialista en Filosofía Jurídica y Teoría del Derecho y Licenciada en Ciencias Sociales.

¹²⁸ Abogada y docente con Especialización en instituciones jurídico políticas y derecho público, en derecho financiero y bursátil y en docencia universitaria. Con Maestría en derecho administrativo y Doctorado en sociología jurídica e instituciones políticas

¹²⁹ Blanco, Jacqueline; Cárdenas Poveda, Margarita. *LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE COLOMBIA, SUS DERECHOS, SUS DEBERES*. (Bogotá, Colombia: Universidad Militar Nueva Granada, 2009), Pp. 1 – 2

licencia de su marido a no ser que su presencia se debiera a consecuencia del cometimiento de un hecho delictivo por el cual estaba obligada a responder. En estos casos, era conducida a un lugar donde fuera vigilada por mujeres; si por el delito cometido recibía la pena capital, la dote pasaba a ser propiedad del marido. Si la razón por la que se le juzgaba era por ser rea de “lesa majestad, violencia pública, parricidio, veneno u homicidio”, la dote pasaba a ser propiedad del fisco”. Tampoco podía ser fiadora de su marido, pese a expresarse en los documentos públicos la siguiente condición: “se obliga a pagar insolidum y de mancomun con su marido”, la mujer no estaba obligada a pagar. Tampoco podía ser puesta presa por deuda privada o del fisco.”¹³⁰

Usando lo anterior para poder asegurar que “con tan estrecho campo de realización, el rol de las mujeres durante la colonia no superó las expectativas de esposas, madres y religiosas, para ello se les educaba, y eran esas sus únicas grandes actividades, eso sí, con algunos niveles de jerarquización entre ellas mismas, dada por el rango social y la condición económica de la familia a la que pertenecieran.”¹³¹

Enfatizan dentro de su texto el papel de la mujer durante la independencia, al decir que “las señoras santafereñas, supieron disfrazar su papel de excelentes amas de casa y anfitrionas para propiciar en los salones de sus casas los más profundos e ilustrados debates sobre la libertad.”¹³² “Otras mujeres desempeñaron su papel político en calidad de auxiliadoras económicas de las tropas, enfermeras, estafetas, o integrantes del ejército libertador.”¹³³

“Sin que se hubieran registrado notorios cambios, si es perceptible la actitud novedosa y decidida de las mujeres durante la independencia. Su rol, más arriesgado, propositivo y creativo, les llevó a ganar la admiración pública de los héroes del momento, lo cual le significó el rescate de su posición frente a la sociedad de su tiempo.”

¹³⁰ Blanco, Jacqueline; Cárdenas Poveda, Margarita. *LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE COLOMBIA, SUS DERECHOS, SUS DEBERES*. (Bogotá, Colombia: Universidad Militar Nueva Granada, 2009), p.8

¹³¹ Blanco, Jacqueline; Cárdenas Poveda, Margarita. *LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE COLOMBIA, SUS DERECHOS, SUS DEBERES*. (Bogotá, Colombia: Universidad Militar Nueva Granada, 2009), p.13

¹³² Blanco, Jacqueline; Cárdenas Poveda, Margarita. *LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE COLOMBIA, SUS DERECHOS, SUS DEBERES*. (Bogotá, Colombia: Universidad Militar Nueva Granada, 2009), p.10

¹³³ Blanco, Jacqueline; Cárdenas Poveda, Margarita. *LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE COLOMBIA, SUS DERECHOS, SUS DEBERES*. (Bogotá, Colombia: Universidad Militar Nueva Granada, 2009), p.12

Al final dan a conocer su punto de vista compartido al expresar que las mujeres que participaron de la guerra de independencia al lado del ejército patriota, lo hicieron buscando beneficios concretos. Todo esto, entendiendo la necesidad de un cambio favorable para su familia y para su sociedad, por eso fueron múltiples las formas en las que ellas intervinieron, tanto al lado de sus esposos e hijos como solas y de manera secreta. Esta reconsideración del papel de la mujer, le permitió asumir nuevos roles que hasta el momento se tenían prohibidos, como era el de “enseñar”, muchas instituciones educativas fueron fundadas, dirigidas y orientadas por mujeres a lo largo del siglo XIX. Esa cercanía que consiguieron obtener con el conocimiento las preparó para dar pasos cada vez más agigantados en el transcurso del tiempo. Por lo cual se desencadenó la obtención de sus derechos como mujeres, aunque no se hayan planeado históricamente y no les fuesen otorgados por decisión política. Ya que estos son el resultado de su lucha desmedida por el bienestar de los suyos, como lo fue desde un principio.

Un último libro que habla sobre la realidad del momento es *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada* del autor Pablo Rodríguez, en especial el “Capítulo I Composición y estructura familiar”. En el que referencia el tema del madresolterismo a través de, primeramente, las siguientes afirmaciones: “El madresolterismo comprometía la existencia de las mujeres solteras con demasiada asiduidad. Ser soltera en la época no equivalía a desconocer la maternidad o, incluso a carecer de un hogar. La soltería femenina era muy frecuente después de los 35 años, edad a partir de la cual se estima como definitiva por la dificultad de las mujeres para contraer nupcias.”¹³⁴

Culmina el tema aseverando que “en conjunto las madres solteras tenían más presencia en la sociedad que la advertida hasta ahora. Su rol en los oficios y en la economía, como la matrifocalidad a que daban lugar, contradicen la idea de la madre soltera como un ser marginal de la sociedad colonial.”¹³⁵

¹³⁴ Rodríguez, Pablo. <<Capítulo I. Composición y estructura familiar>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), p. 74 (76)

¹³⁵ Rodríguez, Pablo. <<Capítulo I. Composición y estructura familiar>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), p. 88 (90)

Aludiendo al matrimonio define al inicio que aún en la Colonia era perecedero. Distintas circunstancias conducían a la separación de los cónyuges. La gran mayoría de estas separaciones no corrían por los salones de la justicia, se daban normal y silenciosamente.

De igual manera el autor trata de hacer explícito que el desbalance de sexos dejaba una franja de mujeres sin opción matrimonial. Este hecho, además, atizaba la competencia en la búsqueda de marido. A parte había un factor adicional que hacía más compleja la formación de pareja en la época colonial, y era la existencia de una costumbre y estatuto que impedían la concertación de matrimonios entre desiguales raciales y sociales. De esta manera, muchos noviazgos se veían cohibidos y condenados a las uniones clandestinas.

De acuerdo con el “capítulo III. La unión matrimonial”; “la elección del cónyuge, entonces, en el Nuevo Reino de Granada, estaba orientada por el principio de igualdad racial, por una mayoría de edad del marido y por lo que podríamos llamar el principio de racionalidad.”

Entrando en el tema de la virginidad femenina, explica que “una de las virtudes necesarias en una mujer que pretendía contraer nupcias era ser virgen. La virginidad física de una joven definía, más que su castidad, su honra. En la época, el honor familiar estaba representado por la virginidad de las hijas. La pérdida de la virginidad de una de éstas socavaba hondamente la honra familiar. El honor era un valor tanto privado como público del que ante la comunidad se hacía fama. Esta condición pública del honor lo convertía en un valor sumamente frágil. Bien podía ser violentado con la pérdida de la virginidad de una de las hijas o por los comentarios a que diera lugar su comportamiento. De allí que cada familia cuidara celosamente los movimientos de sus hijas.”

Igualmente cuenta que “la virginidad dividía a las mujeres: las que la poseían eran llamadas “doncellas”, mientras que las que la habían perdido eran denominadas simplemente como “solteras”. La doncella era limpia e inmaculada. Normalmente, los maridos al redactar las cartas dotales y registrar las arras que daban a sus esposas, decían hacerlo en

reconocimiento a su "virginidad y proceder virtuoso". El marido manifestaba así su complacencia por la integridad física de la mujer que recibía."¹³⁶

Cuando se presentaba la ausencia de esta, menciona que "la pérdida de la virginidad de una doncella disminuía considerablemente sus oportunidades en el mercado matrimonial. Con frecuencia una mujer quedaba expuesta a que futuros pretendientes se alejaran alegando su falta de integridad física y moral."¹³⁷

Al respecto del tema de las dotes, contextualiza que "la tradición hispánica de dotar a las hijas para el matrimonio tomó hondo arraigo en la sociedad neogranadina. Se consideraba que a éstas debía equipárselas con bienes que las ayudaran a llevar las cargas del matrimonio, también para que hicieran uso de estos en caso de una eventual viudez. Las dotes constituían un adelanto ventajoso sobre la herencia legítima que correspondía a cada hijo del patrimonio familiar."¹³⁸ Los bienes dotales, aunque pertenecían a la esposa, eran administrados por el marido."¹³⁹

Finaliza el tema al definir que "la posesión de una dote no era condición para realizar un matrimonio. Entre la élite y los sectores medios de la sociedad su inclusión en el contrato matrimonial debía verse como algo natural."¹⁴⁰

De igual manera también alude a la representación femenina en los elementos del hogar, en sincronía con el "capítulo V. La vida cotidiana", al referir que "una de las labores cotidianas más importantes de los hogares coloniales era encender y conservar el fuego. Labor esencialmente femenina, al prender las primeras brasas en la cocina empezaba el día.

¹³⁶ Rodríguez, Pablo. <<Capítulo III. La unión matrimonial>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), Pp. 164 (166)– 165 (167)

¹³⁷ Rodríguez, Pablo. <<Capítulo III. La unión matrimonial>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), p.167 (169)

¹³⁸ Rodríguez, Pablo. <<Capítulo III. La unión matrimonial>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), p.186

¹³⁹ Rodríguez, Pablo. <<Capítulo III. La unión matrimonial>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), p.187

¹⁴⁰ Rodríguez, Pablo. <<Capítulo III. La unión matrimonial>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), p.196

En la noche siempre debía mantenerse a mano un tizón encendido para iluminar los cuartos o el camino por el corredor.”

Además de que “otro elemento doméstico asociado a la naturaleza femenina era el agua. El agua debía traerse a casa en pesados toneles desde los arroyos o las fuentes vecinas, transporte que constituía un oficio no exclusivamente masculino. Su uso debía ser medido y cuidadoso. Disponer y asear la casa era tarea cotidiana.”¹⁴¹

El último tema tratado son las visitas, explicando que para la época el hecho de “visitar o ser visitado se tomaba con cierta formalidad. Entre las mujeres de las clases media y alta se tejía, bordaba y zurcía animando conversaciones y cantos de estribillos. Entre familias las visitas eran recibidas en el salón principal, acompañadas de alguna bebida, vino o chocolate. Estas ocasiones eran aprovechadas para comentar las novedades de la ciudad, presentar las habilidades musicales de alguna hija o anunciar noviazgos y matrimonios.”¹⁴²

Después de todo lo anterior, ya podemos centrarnos únicamente en los textos que hablan de Policarpa Salavarrieta en su rol como mujer transgresora de estereotipos. Comenzando con el libro *Ciudadanos imaginados: Historia y ficción en las narrativas televisadas durante el Bicentenario de la Independencia en Colombia, Chile y Argentina*, de la autora Mary Yaneth Oviedo¹⁴³, quien dedica un capítulo a Policarpa, el cual se titula “La Pola: La historia nacional hecha telenovela”. Estas son sus afirmaciones: Sobre Policarpa Salavarrieta se encuentran variadas representaciones que la exaltan. Ahondando en esto, se puede hablar que durante el siglo XIX, en el periodo inmediatamente posterior a su fusilamiento e instauración de la República, Salavarrieta inspiró obras de teatro, poemas y otras expresiones de la época como canciones, retratos y monumentos. En el ámbito de la literatura tanto del siglo XIX como del XX y XXI, existen obras que se dedican a ensalzar la imagen de la Pola, romantizando a la heroína femenina con espíritu de guerrera y tratando de hilar con la ficción los pocos datos históricos de los que se disponen.

¹⁴¹ Rodríguez, Pablo. <<Capítulo V. La vida cotidiana>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), p.291 (293)

¹⁴² Rodríguez, Pablo. <<Capítulo V. La vida cotidiana>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), p.292 (294)

¹⁴³ Autora de textos sobre América Latina en relación al concepto del Estudio de género.

De la misma forma también asevera que: “Se representa tradicionalmente a Salavarieta como la mujer hermosa que pertenece al pueblo, una espía patriota que ama a Alejo Savaraín y que luego es inmolada para recordarnos que fue parte de un proyecto de emancipación que luego otros héroes concretaron. Desde el comienzo, de alguna manera se usa su imagen como parte de una estrategia comunicacional que pretende crear una nación.”¹⁴⁴

Acerca de la iconografía de La Pola menciona que “tanto la historia como la literatura necesitaban un rostro para la Pola y es por esta razón, además de la necesidad de reconstruir de alguna manera su físico, que una serie de representaciones gráficas, pictóricas y escultóricas han representado una y otra vez el rostro imaginado de la heroína. Debido a la brevedad de su vida, su modesta posición social y al papel que se le conoció de enlace entre los ejércitos rebeldes, la probabilidad de retratos hechos durante su vida es muy baja.”¹⁴⁵

Continuando con el hecho de que “se puede establecer que la imagen de Policarpa Salavarieta ha sido creada y recreada muchas veces, reiterando su estatus de mujer comprometida con la lucha por la libertad y, quizás, la mártir de la independencia más recordada. Asimismo, dichas expresiones se convierten en la base para crear el personaje de la telenovela que, como representación en la televisión, no solo trasciende el tiempo y el espacio, sino que también sus imágenes, y en especial la de la protagonista, se fijan en la memoria del telespectador produciendo una intersección entre la actriz y el personaje imaginado. Las características del personaje histórico y literario recopiladas en textos e imágenes son personificadas en la actriz que se convierte en La Pola.”

Puntualmente sobre la telenovela expresa que “las conexiones que *La Pola: Amar la hizo libre* guarda con los aspectos históricos y políticos permiten detectar imaginarios y

¹⁴⁴ Oviedo, Mary Yaneth. <<La Pola: La historia nacional hecha telenovela>> En *Ciudadanos imaginados: Historia y ficción en las narrativas televisadas durante el Bicentenario de la Independencia en Colombia, Chile y Argentina*. (Montreal, Canadá: McGill University, 2017), p. 35

¹⁴⁵ Oviedo, Mary Yaneth. <<La Pola: La historia nacional hecha telenovela>> En *Ciudadanos imaginados: Historia y ficción en las narrativas televisadas durante el Bicentenario de la Independencia en Colombia, Chile y Argentina*. (Montreal, Canadá: McGill University, 2017), p.42

ciudadanos del pasado que están mediados por el presente. El éxito de esta ficción televisiva refleja la trascendencia de las temáticas abordadas exponiendo –y tratando de resolver– las contradicciones heredadas del colonialismo vivido por más de 300 años de dominio español como, por ejemplo, la discriminación social, racial y de género y las costumbres políticas, contradicciones que evidentemente no han cesado, siendo esta telenovela el espacio donde confluyen dichas problemáticas.”¹⁴⁶

Especificando que “*La Pola* está estructurada sobre la típica historia de amor al estilo Romeo y Julieta, que gira alrededor del irreconciliable conflicto de clase, y particularmente de raza, que representan Alejo (Emmanuel Esparza) y Pola (Carolina Ramírez); él, un criollo, hijo de un español peninsular, con apellidos, una supuesta alcurnia y miembro del ejército español, y ella, una mestiza hija de mestizos que, aunque con algunos recursos, no es digna ni por costumbre ni por ley de aspirar a contraer matrimonio con un criollo debido a su “sangre sucia”, es decir, por tener mezcla con sangre indígena. Este amor surge desde la niñez, producto de un encuentro casual que resulta en un amor romantizado por más de diecisiete capítulos en la novela, desde que son adolescentes de unos doce años hasta que se convierten en adultos jóvenes y se reencuentran. Asimismo, los roles de género corresponden también al clásico melodrama, donde ella es de origen humilde y él pertenece a una clase privilegiada.”¹⁴⁷

También en el texto Oviedo da su crítica personal sobre la obra televisiva: “En *La Pola*, la protagonista a pesar de no tener ningún poder económico o social, es representada como una mujer con poder de convocatoria, en el sentido de su capacidad de agrupar a la gente, de convencer y persuadir y de mediar la comunicación entre los grupos rebeldes, aspecto que se traduce en un poder político. Quizás la representación creada por el libretista Juan Carlos Pérez Flórez sobreestime un poco la labor de Salavarieta pero, en términos de un

¹⁴⁶ Oviedo, Mary Yaneth. <<La Pola: La historia nacional hecha telenovela>> En *Ciudadanos imaginados: Historia y ficción en las narrativas televisadas durante el Bicentenario de la Independencia en Colombia, Chile y Argentina*. (Montreal, Canadá: McGill University, 2017), Pp.44 - 45

¹⁴⁷ Oviedo, Mary Yaneth. <<La Pola: La historia nacional hecha telenovela>> En *Ciudadanos imaginados: Historia y ficción en las narrativas televisadas durante el Bicentenario de la Independencia en Colombia, Chile y Argentina*. (Montreal, Canadá: McGill University, 2017), p.50

personaje atrayente para el telespectador, cumple con la tarea de proponer una mujer con características contemporáneas en el sentido de su autonomía y capacidad de tomar decisiones, aun si estas van en contra del papel tradicional de la mujer de su tiempo. Lo que verdaderamente trata de recuperar la puesta en escena es la participación de la mujer en la sociedad y en el movimiento de Independencia, no solo en las altas capas de la sociedad, donde las damas por medio de las tertulias y la recolección de fondos conseguían propagar ideas y actividades que ya han sido documentadas; sino también entre las mujeres de las clases populares, mostrando el otro lado que escasamente es reconocido por la historia oficial, donde las encontramos trabajando en los campos de batalla o laborando en actividades para mantener a sus familias.”¹⁴⁸

Por último, Sarah de Mojica¹⁴⁹ en su artículo “La leyenda de Policarpa Salavarrieta”. Expresa que “un extenso corpus de textos e imágenes acumulado a lo largo de casi 200 años convierte a Policarpa Salavarrieta en la colombiana más visible de todas las mujeres que murieron por la causa patriota durante las guerras de emancipación de la Nueva Granada.”¹⁵⁰

La primera cercanía con Policarpa, en palabras de Mojica, se da “cuando aparece la sombra de una muchacha de 22 años, de sobrenombre La Pola -apodo con el que se conocía en la ciudad de Santafé a esa joven oriunda de Guaduas-, que había sido costurera de algunas familias principales. La joven había sido ejecutada en ese mismo lugar hacia muy poco. Su sentencia, emitida por un Consejo de Guerra ordenado por el gobernador y comandante militar, el mariscal de campo Juan Sámano, fue protestada por los oidores de la Real Audiencia. Sin embargo, Sámano estaba amparado en la ordenanza militar española; por ello logró que el Tribunal Militar condenara a esta paisana por los crímenes de infidencia y espionaje, que conllevaban la sentencia de pena de muerte. Policarpa Salavarrieta era, en

¹⁴⁸ Oviedo, Mary Yaneth. <<La Pola: La historia nacional hecha telenovela>> En *Ciudadanos imaginados: Historia y ficción en las narrativas televisadas durante el Bicentenario de la Independencia en Colombia, Chile y Argentina*. (Montreal, Canadá: McGill University, 2017), Pp.79 – 80

¹⁴⁹ graduada en Humanidades de la Universidad de Puerto Rico y Magíster en Literatura Comparada de la Universidad de Harvard. Ha sido profesora de la Universidad Nacional de Colombia y de la Pontificia Universidad Javeriana, en Bogotá.

¹⁵⁰ De Mojica, Sarah. *La leyenda de Policarpa Salavarrieta* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), p. 1

efecto, un agente principal de la red clandestina de información y correos que alimentaba al ejército patriota. Fue la única mujer aprehendida ante la imposibilidad de arrestar a otras. Seis desertores del ejército y tres paisanos acusados de espionaje y traición acompañaron a Policarpa Salavarrieta en el banquillo aquel día y hora de su fusilamiento.”¹⁵¹

En palabras de la autora, “una vez probada su virtud, había que posicionar la sobrehumanidad de la heroína en el sitio que le correspondía: una acción moralmente responsable, en tensión con intereses de la sociedad virreinal todavía vigentes en 1820. Es decir, con la tragedia sobre La Pola se estaba inventando, sobre la marcha, una mitología fundacional, que, de alguna manera, se acerca a las formas secularizadas del Estado moderno. En últimas, se trataba de reinventar a Santafé como la capital de una nueva república.”¹⁵²

Se refiere al monumento por medio de las siguiente afirmaciones: “La instalación, en 1910, de la primera estatua de La Pola, en el marco de las celebraciones del primer centenario de la Independencia en la antigua Plaza de las Aguas, oficialmente dedicada a Policarpa Salavarrieta —mediante el Acuerdo 30 de 1894 del Concejo Municipal de Bogotá—, constituye el momento en que la imagen de la heroína se instala en el espacio público en su carácter de monumento.”¹⁵³

Reiterando el uso de su imagen para fines públicos, menciona que “La Pola es para la cervecería Bavaria la imagen de una marca que servirá para registrar en los ojos de los consumidores “la buena voluntad”, el “*good will*” de un nuevo producto que reemplaza la fabricación artesanal de la chicha. Y en esta nueva forma de reproducción, el aura de la imagen-pantalla desaparece. No representará ahora las hazañas heroicas del pasado, sino el comienzo de la modernización de los sectores campesinos y populares a los que una

¹⁵¹ De Mojica, Sarah. *La leyenda de Policarpa Salavarrieta* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), Pp.4 – 5

¹⁵² De Mojica, Sarah. *La leyenda de Policarpa Salavarrieta* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), Pp.11 – 12

¹⁵³ De Mojica, Sarah. *La leyenda de Policarpa Salavarrieta* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), p.25

industria extranjera redefine como nuevos posibles consumidores en un incipiente mercado nacional.”¹⁵⁴

Sobre fines del siglo XX argumenta, “la imagen de Policarpa Salavarrieta circula en un campo de visibilidad de reivindicaciones políticas, que “se ha convertido en un símbolo que representa a miles de mujeres anónimas y olvidadas que no han tenido reconocimiento”. Su nombre entra al calendario de las fiestas nacionales que celebra oficialmente el *día de la mujer colombiana* el 14 de noviembre. Desde entonces, cada año la Academia de Historia de Cundinamarca concede la Orden Policarpa Salavarrieta, en la capilla La Bordadita, a aquellas mujeres que se destacan por sus servicios de asistencia a la comunidad. La estatua de Policarpa en el barrio Las Aguas, trasladada a la entrada de la Universidad de los Andes, a unos metros de su lugar original, se anima en ocasiones como uno de los pocos lugares de memoria que todavía quedan en la capital. Allí se sigue concentrando la vocería de las reivindicaciones de los marginados y, sobre todo, las campañas de derechos de la mujer.”¹⁵⁵

Se puede llegar ahora, según todo lo expuesto, a la conclusión de cómo la figura de Policarpa Salavarrieta es la de una mujer que ejemplifica lo que representa el concepto de género. Esta conclusión se reafirma utilizando dos acotaciones particulares de algunas de las autoras antes citadas.

En primera estancia está lo dicho por Oviedo, quien expresa que La Pola es representada como una mujer bella que pertenece a su pueblo, quien fue una espía patriótica, inmolada para dejar constancia de su participación en la búsqueda de la independencia. Esto muestra como su imagen ha sido recreada muchas veces, mostrándola como una mujer comprometida con la lucha por la libertad; lo que a su vez, ha dado pie para que se le haya construido una personificación ideológica, la cual se mostró inclusive a través de una novela televisiva.

¹⁵⁴ De Mojica, Sarah. *La leyenda de Policarpa Salavarrieta* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), Pp.31 – 32

¹⁵⁵ De Mojica, Sarah. *La leyenda de Policarpa Salavarrieta* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), Pp.34 – 35

Ahora bien, De Mojica define que Policarpa era una agente de la red clandestina de información y correos en favor del ejército patriota. Esto reitera su lugar fundamental dentro del sistema desarrollado por los patriotas para mantener activos sus planes subversivos. Con la participación que hacía desde la clandestinidad, aportaba elementos fundamentales para ayudar a la causa patriótica. Y el reconocimiento que adquirió gracias a esta labor, la ha convertido en una de las figuras femeninas más destacadas y representativas de la sociedad colombiana a través de los años, aparte de ser ejemplo de valentía, tenacidad y astucia para las mujeres como reivindicación del rol de género en la construcción de sociedad.

CONCLUSIONES

El balance historiográfico realizado permite validar como se ha construido la imagen histórica de Policarpa Salavarrieta como heroína nacional a partir de las circunstancias políticas, sociales y culturales descritas en los diversos registros historiográficos.

Las siguientes conclusiones particulares de cada categoría trabajada soportan esta validación.

La primera conclusión está asociada a la Categoría I, Concepto de cadalso. De allí se puede identificar el lugar del cadalso en la sociedad de la época, por medio del hecho de como los gobernantes mostraban en medio de un espacio público y como parte de una lección a la comunidad, su poder y sentido de justicia quitándole la vida al condenado.

De esta manera, se puede comprender el simbolismo especial del cadalso de La Pola, ya que si bien el cadalso representaba un medio aleccionador que reprimía a la sociedad para evitar que se levantara en contra del gobierno del momento, en el caso de La Pola, solo causaba que figuras como ella, que experimentaban un fuerte sentido patriótico, pudiesen arriesgarse a esta sentencia de muerte con tal de impulsar la causa independentista.

Expresamente sobre cómo el cadalso tuvo un simbolismo en la historia de Policarpa Salavarrieta, se puede decir que su relevancia fue póstuma al ser reconocida por su labor en favor de la independencia sólo años después de haber sido condenada a morir fusilada. Lo que significa que su muerte cobró sentido a raíz del martirio que vivió previo a su deceso y al momento del mismo, fundamento que la convirtió en heroína y mártir de la nación, cuando los héroes ganaron el reconocimiento que merecían por su acción en favor de la libertad del territorio.

Particularmente, la importancia del cadalso en la vida de La Pola desde un punto de vista político es que su muerte tuvo una funcionalidad representativa en la que se demuestra la superioridad y el poder ejercido por el gobierno, considerando que los dirigentes españoles

veían en ella una amenaza por su actuar revolucionario y de ahí surgió la necesidad de silenciarla a como diese lugar, transmitiendo un mensaje de represión y acallamiento al movimiento social que se estaba empezando a gestar en contra de los dirigentes de la época. También tiene un atisbo social al generar un gran y lamentable impacto en quienes la conocían y tenían esperanza en ella, sin embargo, su muerte trasciende en la lucha que emprendió motivando a los patriotas a continuar con mayor empeño su sueño libertario y de independencia del yugo español. Y por último, muestra un sesgo cultural al ser ella un ejemplo de valentía y de templanza al defender su causa sin temer a las posibles consecuencias o represalias que pudiese experimentar a cambio, es decir, sin miedo expreso a la muerte, más aun, siendo una mujer joven que para la época, el rol de la mujer estaba invisibilizado en el ámbito público y político.

Ahora bien, en la segunda conclusión, correspondiente a la Categoría II, Concepto de héroes y heroínas, se lograr analizar el ingreso de Policarpa al panteón nacional de héroes y heroínas, siendo importante también tener en cuenta que el papel de estas figuras sobresalientes fue fundamental para la construcción del país que actualmente somos.

La Pola resalta en este panteón nacional al ser reconocida como la mujer heroína del país por defecto. Motivado este reconocimiento en que sus actos en pro de la independencia, la llevaron a convertirse después de su fusilamiento en una heroína que marcó la historia del país y que quedó grabada en el imaginario colectivo como una mujer valiente y fuerte que se sacrificó por su nación. A través de la forma en que su vida fue cegada también ha llegado a ser considerada una mártir de la patria. Debido a que, sólo ciertos delitos fueron lo suficientemente trascendentales como para hacer justicia con una descarga de munición en un evento público.

El sentido político del aporte de la Pola como gran heroína de la patria, radica en su ímpetu por transformar el sistema social, político y económico de la Nueva Granada a partir de la emancipación y el deseo de libertad de su pueblo, aún a costa de sacrificar su propia vida, con tal de lograr un estado justo, equitativo y acorde a las necesidades que merecía su pueblo.

El ámbito social es que su papel como mártir siendo parte de las notables figuras revolucionarias se constituye en un ejemplo de que el fervor puede llevar a una persona a luchar incansablemente por una causa que se cree justa, anteponiendo los intereses colectivos de bienestar y dignidad sobre los personales. Y la parte cultural de esto es que deja en el imaginario de la gente un sentimiento patriótico enfocado hacia la figura histórica de la persona notable, a quien puede asociar con la idea de libertad e igualdad.

Por último, respecto a la Categoría III, Estudios de Género, para concluir sobre la representación de Policarpa como ejemplo de género, como mujer prócer de la patria, es relevante considerar que la situación de las mujeres hasta la época de la reconquista era notoriamente de desventaja. Sin embargo, jugaron un papel fundamental durante el período de la Independencia. En especial quienes tomaron la responsabilidad de ser patriotas, mostrándose como una fuerza nacional sobresaliente y convirtiéndose en referentes de la identidad colectiva de su género. Realidad que destacan particularmente ciertos estudios, tales como: “Las mujeres en la historia de Colombia, sus derechos, sus deberes” de las autoras Jacqueline Blanco y Margarita Cárdenas, “El género en las ciencias sociales” de Rosa Cobo, “La mujer criolla y mestiza en la sociedad colonial, 1700 – 1830” de René De la Pedraja, entre otros; en los cuales se recalca la importancia del papel de la mujer durante el proceso independentista.

Pudiendo así concluir que, entre aquellas mujeres que aportaron en favor de la independencia, resalta y sobresale La Pola, quien como mujer sobrepasó los límites sociales y políticos al perseguir su causa, mostrándose como un apoyo también para los que estaban en una situación social de exclusión y enfrentando la muerte sin miedo a defender aquello en lo que creyó.

Además de que su intervención como parte de las filas patrióticas, la coloca en el lugar de una mujer que buscó la forma de demostrar la disposición y el deseo de su género por conseguir junto a los hombres la libertad y autonomía de su nación, particularmente, se puede aludir que ella no sólo utilizó su inteligencia sino también su feminidad en favor de apoyar la causa que defendía.

En relación a la connotación política de esta categoría, se puede afirmar que se debe al cambio del rol femenino que provocó La Pola al trasgredir la posición sumisa y de sujeto pasivo que normalmente tenía la mujer en la estructura social, situación que molestó enormemente a los gobernantes de la época, los cuales quisieron silenciarla a la fuerza para que ya no incentivara más a las mujeres a alzar sus voces e incidir en aspectos que hasta entonces estaban privilegiados exclusivamente a los hombres, la participación política de La Pola contribuyó a que las mujeres decidieran buscar su espacio al lado del hombre para participar en la sociedad, no sólo como una figura de adorno, sino como rol determinante en las decisiones de la Patria. En cuanto a lo social, impulsó a las mujeres de cierto modo a actuar por sí mismas y con autonomía para no permitir más dominio ejercido de parte de los miembros varones de sus familias o de parte de sus allegados o esposos, promovió el empoderamiento femenino y la vinculación de las mujeres en nuevos escenarios apostándole a la igualdad. Y en el ámbito cultural suscitó sin darse cuenta el generar una reivindicación de los derechos de las mujeres de la época y la posibilidad de considerarlas igual de audaces, valientes y decididas que los hombres.

Como cierre general de las conclusiones, se podría decir que las circunstancias políticas que han sido determinantes para construir la imagen histórica de Policarpa Salavarrieta como heroína nacional, son la propia demostración de parte del gobierno de la época de ejercer su poderío sobre cualquiera que intentase ir en contra de su mandato. Esto, a través de sentenciar a muerte a quien mostrase actitudes de rebeldía o directamente fuesen notorios detractores de la monarquía, tal y como fue el caso de La Pola. Ahora bien, respecto a las circunstancias sociales hay que tener en cuenta que se dieron posteriormente a la muerte de Policarpa, y estas son; la influencia que generó en el imaginario, ya que se convirtió en una figura representativa de la libertad y el sentimiento de patriotismo ante la sociedad colombiana. También generó un impacto en el entendimiento del concepto de lo que es un mártir y un héroe para aquellos que realmente conocen y comprenden la historia de esta nación. Por último, las circunstancias culturales son el dejar un ejemplo para las futuras generaciones con respecto a estar dispuestos a luchar por construir un país mejor y a animarse a aportar algo para generar el cambio que se desea que exista en la sociedad en la que se vive. Y a la vez, demostrar que una mujer sin importar su estatus social puede ser trasgresora de la cotidianidad en la que se desenvuelve su vida y actuar en favor de aquello

que considera justo, correcto y benéfico para su pueblo sin sentir temor frente a la idea de sufrir un posible destino fatal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. <<María Carolina Alfonso Gil>> *La pedagógica radio* <http://radio.upn.edu.co/members/carolinaalfonso/> (Consultado 1 de Julio de 2022)
2. <<María Paula Calle Nassiff>> *Linked in* https://co.linkedin.com/in/mar%C3%ADa-paula-calle-nassiff-581b35122?original_referer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F (Consultado 1 de Julio de 2022)
3. Alfonso Gil, María Carolina; Calle Nassiff, María Paula. <<Las mujeres en la colonia y la independencia; una mirada a la imagen heroica de Policarpa Salavarrieta>> En *Bicentenario de la Independencia* (Bogotá, Colombia: Editorial Santillana S. A., 2011), Pp. 62 (64) – 63 (65) - 66 (68) – 67 (69) – 68 (70) – 69 (71) - 70 (72) – 71 (73)
4. Anderson, Benedict. <<Espacios nuevos y espacios viejos>> en <<La memoria y el olvido>> En *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993), Pp. 265 (264) – 267 (266) – 270 (269) – 273 (272) – 281 (280) – 286 (285).
5. <<Luisa Ballesteros Rosas>> *EcuRed* https://www.ecured.cu/Luisa_Ballesteros_Rosas (Consultado 1 de Julio de 2022)
6. Ballesteros Rosas, Luisa. *Flor Romero, una visión de la Historia a la luz de París* (París, Francia: Universidad de Pontoise), Pp. 6 y 7
7. <<Jacqueline Blanco>> *ORCID Connecting Research and Researchers* <https://orcid.org/0000-0001-7148-4856> (Consultado 1 de Julio de 2022)
8. <<Margarita Cárdenas Poveda>> *Universidad Católica* <https://www.ucatolica.edu.co/portal/Docente/margarita-cardenas-poveda/> (Consultado 1 de Julio de 2022)
9. Blanco, Jacqueline; Cárdenas Poveda, Margarita. *LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE COLOMBIA, SUS DERECHOS, SUS DEBERES*. (Bogotá, Colombia: Universidad Militar Nueva Granada, 2009), Pp. 1 – 2 – 8 – 10 – 12 - 13 – 14
10. Castro Carvajal, Beatriz. <<Policarpa Salavarrieta: heroína por excelencia de la República>> *Banrepcultural. Red cultural del Banco de la República* <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-73/policarpa-salavarrieta-heroína-por-excelencia-de-la-republica> (Consultado 30 de Marzo de 2022).

11. <<Rosa Cobo>> *Mujeres en Red. El Periódico Feminista* <https://www.mujeresenred.net/spip.php?auteur429> (Consultado el 1 de Julio de 2022)
12. Cobo Bedia, Rosa. *El género en las ciencias sociales* (La Coruña, España: Universidad de La Coruña, 2005), Pp. 2 – 3 – 5 – 7.
13. De la Pedraja, René. *La Mujer Criolla y Mestiza en la Sociedad Colonial 1700 – 1830*. (Bogotá, Colombia: Universidad de los Ande, 1984), Pp. 3 – 5 – 6 - 12 – 13 – 14 - 15 – 16.
14. De Mojica, Sarah. *La leyenda de Policarpa Salavarrieta* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), Pp. 1 – 2 – 4 – 5 – 11 – 12 – 23 – 24 – 25 – 31 – 32 – 34 – 35.
15. <<Definición de Cadalso>> *Definición.DE* <https://definicion.de/cadalso/> (Consultado 27 de Enero de 2022).
16. <<Domínguez Roche, José María>> *Diccionario Enciclopédico DiCCOL* <https://www.diccionariodecolombia.expert/diccionario-enciclopedico/dominguez-roche-jose-maria/> (Consultado 1 de Julio de 2022)
17. Domínguez Roche, José. *La Pola. Trajedia en cinco actos* (Bogotá, Colombia: Imprenta Bogotana, 1826).
18. Franco, Constancio. <<Policarpa Salavarrieta>> En *Rasgos biográficos de los próceres y mártires de la independencia. Tomo Primero*. (Bogotá, Colombia; 1880), Pp. 154 (160) - 155 (161) – 156 (162).
19. González, Beatriz. <<La iconografía de Policarpa Salavarrieta>> En *Policarpa 200* (Bogotá, Colombia: Museo Nacional de Colombia, 1996), Pp. 7 (8) -16 (17) – 25 (26) – 29 (30) – 34 (35) – 36 (37).
20. <<Judith González>> *Linked in* https://co.linkedin.com/in/judith-gonzalez-6b931a67?original_referer=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F (Consultado 1 de Julio de 2022)
21. González Eraso, Judith Colombia. *Re-imaginando y re-interpretando a las mujeres en la independencia: historiografía colombiana y género* (Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, 2010), Pp. 9 – 10 - 11 – 12.
22. González Eraso, Judith Colombia. *Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana* (Cali, Colombia: Universidad del

- Valle. *Revista de Historia Regional y local*, 2011), Pp. 6 - 9- 10 – 11 – 12 – 14 – 15 – 16.
23. Hesse, Hermann. *Ejecución* (Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, 2011), p. 1.
24. <<Gloria Eugenia Hincapié Zabala>> *EcuRed*
[https://www.ecured.cu/Gloria Eugenia Hincapi%C3%A9 Zabala](https://www.ecured.cu/Gloria_Eugenia_Hincapi%C3%A9_Zabala) (Consultado 1 de Julio de 2022)
25. Hincapié Zabala, Gloria Eugenia. *Mujeres de papel. Heroínas de la literatura colombiana*. (Colombia: Estudios de Literatura Colombiana, 1997), Pp. 2 – 3 – 5- 6 – 8.
26. Machado Pardo, Ligia. *El papel de la mujer en la independencia colombiana* (Colombia: Fundación de Pensamiento Colombiano y Latinoamericano, 2018), Pp. 3 – 4 – 5 - 6 – 7 – 8 – 11 – 12 – 15 – 17 – 18 –23.
27. <<José Wilson Márquez>> *Academia*
<https://unicartagena.academia.edu/JOSEWILSONMARQUEZESTRADA>
 (Consultado 1 de Julio de 2022)
28. Márquez Estrada, José Wilson. *La Nación en el Cadalso. Pena de Muerte y Politización del Patíbulo en Colombia: 1800-1910* (Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena, 2012), Pp. 3 – 4 – 5 – 6 – 15 – 16 – 17 – 18 – 19 – 27 – 28.
29. Martínez Hoyos, Francisco; coord. *Heroínas incómodas. La mujer en la Independencia de Hispanoamérica*. (Málaga, España: Ediciones Rúbeo, 2012), p. 2
30. <<Abel Fernando Martínez-Martín>> *El diario de la Salud*
<https://eldiariodesalud.com/abel-fernando-martinez-martin> (Consultado 1 de Julio de 2022)
31. <<Andrés Ricardo Otálora-Cascante>> *ORCID Connecting Research and Researchers* <https://orcid.org/0000-0002-0793-4602> (Consultado 1 de Julio de 2022)
32. Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *Eternamente vive quien muere por la patria. El Centenario de los Mártires, Tunja, Colombia (1916)*. (Colombia: Revista de Historia de América, 2018), Pp. 7 – 8 – 20.
33. Martínez-Martín, Abel Fernando; Otálora-Cascante, Andrés Ricardo. *La Noble y gentil prócer. El centenario de la Pola, Tunja (1917)*. (Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020), Pp. 4 – 5 – 8 – 10 – 11 – 23 – 24 – 25.

34. Melero Aguilar, Noelia. *Reivindicar la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad: una aproximación al concepto de género*. (Sevilla, España: Universidad de Sevilla, 2010) p. 6
35. <<Alessandra Merlo>> *Universidad de los Andes. Departamento de Lenguas y Cultura* <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/lenguas-cultura/profesores/alessandra-merlo/> (Consultado 1 de Julio de 2022)
36. Merlo, Alessandra. *Caballos, sillas y mujeres. Lo que le falta y lo que le sobra a la Pola de las Aguas* (Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes), Pp. 3 y 4
37. Noguera Díaz Granados, Ana María. <<La Pola yace por salvar la patria>> en <<Policarpa Salavarrieta, la heroína del Centenario>> En *PRÓCERES Y HEROÍNAS DE LA INDEPENDENCIA: DOS MODELOS DE REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN LA PUESTA EN ESCENA DE LA NACIÓN COLOMBIANA, 1880-1910* (Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, 2009), p. 44 y 47
38. << Libros escritos por Cristina Molina Petit>> *tirant editorial* <https://editorial.tirant.com/es/autorList/cristina-molina-petit-410331> (Consultado 1 de Julio de 2022)
39. Osborne, Raquel; Molina Petit, Cristina. *Evolución del concepto de género* (Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008), p. 6
40. Oviedo, Mary Yaneth. <<La Pola: La historia nacional hecha telenovela>> En *Ciudadanos imaginados: Historia y ficción en las narrativas televisadas durante el Bicentenario de la Independencia en Colombia, Chile y Argentina*. (Montreal, Canadá: McGill University, 2017), Pp. 35 – 42 – 44 – 45 - 50 – 79 – 80
41. Posada, Eduardo. *Apuntes sobre La Pola*. (Tunja, Boyacá: Conferencia dictada en la Academia Nacional de Historia, 1917), p. 9
42. Prada, Daniela. <<La Pola, alegoría de la nación: memorias y silencios en las representaciones de Policarpa Salavarrieta>> En *Imaginando América Latina. Historia cultural y visual, siglos XIX y XXI* (Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario, 2017), Pp. 133 – 134 – 136 – 137 – 138 – 140 – 146 – 147 – 148 – 149 – 150 – 151 – 152 – 153 – 155 – 157 – 163 – 164.
43. <<Beatriz Helena Robledo>> *Banrepcultural. Red Cultural del Banco de la República* https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Beatriz_Helena_Robledo (Consultado 1 de Julio de 2022)
44. Robledo, Beatriz Helena. *¡Viva La Pola! Biografía de Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009), Pp. 23 (24) – 35 (36) – 36

(37) – 42 (43) – 44 (45) – 49 (50) – 53 (54) – 55 (56) – 56 (57) – 59 (60) – 62 (63) – 63 (64) – 64 (65) – 66 (67) – 75 (76) – 76 (77) – 77 (78) - 78 (79) – 84 (85)

45. <<Pablo Rodríguez Jiménez>> *Universidad Nacional de Colombia* <https://www.humanas.unal.edu.co/2017/docentes/pablo-rodriguez-jimenez/perfil> (Consultado 1 de Julio de 2022)
46. Rodríguez, Pablo. <<Capítulo I. Composición y estructura familiar>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), Pp. 74 – 75 - 83 – 84 – 86 – 87 - 88
47. Rodríguez, Pablo. <<Capítulo III. La unión matrimonial>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), Pp. 164 – 165 – 167 – 186 – 187 – 189 – 190 – 196
48. Rodríguez, Pablo. <<Capítulo V. La vida cotidiana>> En *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. (Bogotá, Colombia: Editorial Ariel, 1997), Pp. 291 y 292
49. Rodríguez Jiménez, Pablo. *Patíbulo, mujeres e Independencia* (BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO, VOL. LIII, 2019), Pp.2 – 3 – 4 – 5 – 8 – 9 – 12
50. Ronderos, Paula. *El camisón de zaraza azul, fusilamiento y muerte de Policarpa Salavarrieta*. Pp. 2 – 4 – 5 – 7 – 8 - 12.
51. <<Alfonso Rubio Hernández>> *Departamento de Historia. Universidad del Valle* <http://historia.univalle.edu.co/asociacion-centro-de-estudios-regionales/10-docentes-nombrados/32-alfonso-rubio-hernandez> (Consultado 1 de Julio de 2022)
52. Rubio, Alfonso. *Literatura de patíbulo en el siglo XIX colombiano: la restauración de las conductas* (Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2020), Pp. 5 – 6 – 7 – 8 – 14 – 24 – 26
53. <<Juan Sámano>> *Banrepcultural. Red cultural del Banco de la República* https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Juan_S%C3%A1mano
54. <<Carolina Vanegas Carrasco>> *Academia. Curriculum Vitae* <https://unsam.academia.edu/CarolinaVanegasCarrasco/CurriculumVitae> (Consultado 1 de Julio de 2022)
55. Vanegas Carrasco, Carolina. <<La estatua de Policarpa Salavarrieta: Una alternativa simbólica y artística en la celebración del centenario>> En *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la independencia de Colombia en Bogotá (1910). Los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta*. (Bogotá, Colombia:

Ministerio de Cultura. República de Colombia, 2012), Pp. 91 (92) – 94 (95) – 97 (98) – 98 (99).

ANEXOS

Anexo 1

Autor: Espinoza, José María

Título: **POLICARPA SALAVARRIETA**

Lugar: Museo Nacional de Colombia

Año: 1855

Anexo 2

Autor: Garay, Epifanio

Título: **POLICARPA EN CAPILLA**

Lugar: Museo Nacional de Colombia

Año: 1890

Anexo 3



Autor: Martínez, Celestino

Título: **LA POLA**

Lugar: Colección Pilar Moreno de Ángel

Año: 1850

Anexo 4



Autor: Uscátegui, Luis Felipe

Título: **POLICARPA SALAVARRIETA.**

Lugar: Biblioteca Luis Ángel Arango

Año: 1940

Anexo 6

Autor: Alcántara Quijano Montero, Pedro

Título: **SALIDA DE LA POLA HACIA EL PATÍBULO**

Lugar: Casa Museo 20 de Julio

Año: 1944